

Faltan el 12 y el 11.

CULTURA HISPANO-AMERICANA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTE NOMBRE

Año II

Octubre, Noviembre y Diciembre de 1913

Núm. 13

CANALEJAS

Todos aquellos que se ocupan con alguna intensidad de los problemas nacionales confiesan que constantemente palpita en su memoria el recuerdo de Canalejas; y casi inconscientemente, sobre todo en esos momentos en que los asuntos públicos se enmarañan y encrespan, dificultando el conveniente desarrollo de la vida española, fluyen á sus labios éstas ó parecidas palabras: ¡Si Canalejas viviera!

Porque es indudable que España, actualmente, está en un período de expansión de su vida internacional, creándose deberes y compromisos de transcendental importancia, cuyos resultados, á la larga, tal vez sean el complemento y desarrollo de nuestra nacionalidad y nuestros destinos históricos, dándonos, quizás esplendores y días gloriosos, pero que por el pronto engendran preocupaciones y serios temores, días de luto y amargas, y aun quién sabe si una crisis económica de muy difícil solución.

Y el pueblo español, que por intuición, más que por otra cosa, supone la importancia crítica de los actuales momentos á causa de sus compromisos internacionales, su porvenir en Africa y el que puede provenirle también de sus relaciones con América, siente, en cuanto á sus estadistas se refiere, cierto vacío, y espontáneamente, casi inconscientemente, vuelve su recuerdo hacia la figura del gran Canalejas.

Cuando un hombre llega á vivir en el recuerdo de su pueblo de esa manera tan perenne, llenar tan hon-

damente su corazón y su mente, es que alentó con la sublime grandeza del genio. Quien esto estime como hijo del afecto que á su recuerdo profesamos, siga leyendo, y más adelante encontrará juicios desapasionados y autorizados expuestos por personalidades del mayor relieve en la política y la intelectualidad españolas, voces elocuentes que lo confirman plenamente.

Canalejas, gigante del pensamiento y la voluntad, si bien no hizo todo cuanto quiso en el orden político y social mientras ocupó el Poder, tal vez por dar la primacía en su gestión á las cuestiones económicas, preparó la opinión pública para las reformas eminentemente liberales que hubiera llevado á la práctica si el brazo asesino que le privó de la vida no lo hubiera impedido: así el anarquista realizó lo que todos los de acción efectúan: obra totalmente reaccionaria.

Pero de todas maneras, antes de ser presidente del Consejo de ministros, desde las columnas del *Heraldo de Madrid*, en mítines de propaganda, en libros, desde su escaño parlamentario, encauzó á la sociedad española hacia rumbos de modernidad y progreso de las ideas que, cual fructífera semilla del pensamiento, dejó en el surco de la vida nacional.

*
**

Ridícula pretensión fuera que una tan modestísima pluma cual lo es la que estas líneas traza, intentase hacer ni siquiera una semblanza del grande hombre. A más de que en estas mismas columnas quedó admirablemente esbozada su personalidad por quien, como D. Luis Palomo, lo conoció y quiso como pocos, en aquella interesantísima conferencia que acerca de él dió en el Centro de Cultura y que se publicó en esta revista; aparte de eso, recientemente se han publicado libros, uno perteneciente á la serie de hombres ilustres cuyas biografías están redactando los señores Olmet y Carrafa, y otro intitulado «Canalejas, político y gobernante», debido á quien también vivió unido á él por

estrechos vínculos de amistad y afecto, D. Práxedes Zan-
cada, que, en unión de algunos otros, cual el tomo de dis-
cursos parlamentarios suyos, publicado por los señores
D. Gonzalo Barceló Gonsálvez y D. E. Berenguer Enríquez,
titulado «Discursos parlamentarios.—Cortes de 1910.—Ca-
nalejas, gobernante», en el cual están las admirables oracio-
nes parlamentarias, asombro de cultura vastísima, elocuen-
cia arrebatadora y hondo patriotismo con que el insigne
tribuno brillantó los inmarcesibles anales del Parlamento
español, dan idea de tan magna figura.

Dos notas de la personalidad de Canalejas, únicamen-
te, queremos dejar consignadas al correr de la pluma y
evocando su inolvidable recuerdo. Una de ellas dedicada
á contrarrestar un poco la equivocada leyenda que con
respecto á su fidelidad amistosa corrió más de lo debido en
vida del grande hombre.

Suele ser moneda corriente la de atribuir á las perso-
nalidades de mayor relieve de un país ó una época dichos,
actitudes y genialidades que apenas si tuvieron un aso-
mo de verdad, caso de no ser fábulas completamente des-
provistas del menor fundamento. De aquí que un día corre
como innegable que José Bonaparte, que no bebía más que
agua, era un beodo empedernido, y, en efecto, pasa á la
posteridad con el remoquete de «Pepe Botella». Otro es
Quevedo, hombre de gusto exquisito y alma templada en
las mayores grandezas, quien, por haber poseído un gracejo
peregrino y frecuentemente satírico, pasa á los ojos del vul-
go con la paternidad de todos los chistes desvergonzados y
procaces que al ingenio anónimo plebeyo se le ha ocurri-
do amontonar á través de los siglos. Así, Canalejas, que,
como Castelar, Cánovas, Silvela y casi todas las grandes
inteligencias muy cultivadas, aficionadas á las letras y do-
tadas de esa indispensable agilidad mental que posee el
hombre de mundo, manejaba á ratos el chiste y la dono-
sura del conversador que, por espontaneidades de índole
familiar suelta alguna que otra «boutade», recogida, au-

mentada y divulgada por espíritus malignos, más que suspicaces, y que á larga crea esas famas indebidas, cual la de Castelar, burlón y satírico; Silvela, escéptico, y Canalejas, despegado y criticador de sus amigos, ha quedado para algunos con tal caracter.

¡Canalejas, despegado y desleal para sus amigos! ¿Quién que con veracidad conozca su trato y comportamiento con sus verdaderos amigos, no los que por fatuidad y sin títulos para ello pretendieran serlo, se atreverá á sostener semejante aserto?

Cuántas, cuantísimas pruebas que desmintieran esa leyenda podrían exponer muchos de sus íntimos, y las han apuntado con palabras elocuentes y hondamente sinceras algunos de ellos ahora, en el día del aniversario de su muerte. Pero nosotros recordamos un acto en el que Canalejas, hablando con el alma en los labios y en uno de esos momentos de sinceridad en que se dejan salir á flor de piel los más íntimos y sinceros sentimientos, mostró lo que quería á uno de sus amigos. Nos referimos al banquete celebrado en el restaurant «Parisiana», de esta corte, el día 14 de Mayo de 1911, organizado por varios centros de cultura en honor de D. Luis Palomo, honrado por S. M. el Rey en aquel entonces con el nombramiento de senador vitalicio.

Entre palabras de grandes elogios y entrañable afecto al festejado, mezcló esas manifestaciones en que los hombres que están en la cúspide de las sociedades confiesan los desengaños, tristezas y defecciones de que la falacia, la envidia y el despecho de muchos los hace víctimas un día y otro, llegando á cansarles de la vida pública, cuando no á desalentarlos, porque «en la vida triste del hombre público no se sabe distinguir dónde acaba la justicia y dónde empieza la lisonja».

En aquel acto Canalejas dijo: «Brindo por Luis Palomo con remordimiento, porque mereciendo él todo lo que merece, muy tarde vino, sin embargo, la reparación del olvido

en que se le tenía; y es que yo, que empiezo por sacrificarme muchas veces en la vida pública, tengo también á veces que sacrificar á los más leales. Ahora puedo decir que la injusticia de ayer será la justicia de mañana, y que si hasta hoy fué lento el premio de tan buen amigo, desde ahora será rápido.

»Luis Palomo, agregó, es víctima de sus vicios, porque tiene los de no hablar mal de nadie, no adular á nadie y no ser traidor á nadie. Eso, en esta época en que la manigua política está llena de traiciones, no podía llevarle rápidamente adonde tiene merecido llegar, porque su característica es la lealtad con los hombres y la lealtad con las ideas».

Quien así hablaba, espontánea y calurosamente; quien, un año después de esto, haciendo honor á su hermosa frase «la injusticia de ayer será la justicia de mañana», lo llamaba la víspera precisamente de su muerte para comunicarle el próximo nombramiento de ministro de la Corona, ¿puede ser tachado de frío y despegado con sus verdaderos amigos?

La otra nota que deseábamos consignar aquí es sus ideales, propósitos y esperanzas referentes á América, esbozadas, una de las veces, en su aspecto comercial, en el admirable discurso que pronunciara en el Congreso de los Diputados el día 8 de Octubre del 1910, y otras muchas en conversaciones entabladas con los amigos que con él compartían esos ideales americanistas.

Pero estas líneas se extienden demasiado, y como es fuerza darlas por terminadas, concluimos intensificando en nuestro corazón el recuerdo del gran hombre, para que sirviéndonos de estímulo la memoria de sus condiciones excepcionales y sus imponderables arrestos, veamos de hacer un tanto fructífera nuestra vida procurando secundarlo en sus propósitos.

ROBERTO DE GALAIN.

EN HONOR DE CANALEJAS

En el Centro de Cultura Hispano-Americana

Tanto en Madrid como en Alicante, Vitoria, Cáceres y otras poblaciones de España se verificaron actos solemnísimos el día 12 de Noviembre del corriente año, aniversario de la muerte del insigne hombre público, en honor suyo.

Aquí no hemos de referirnos nada más que ligeramente á algunos de ellos, comenzando por el que tuvo efecto en Madrid en el Centro de Cultura Hispano-Americana, que fué brillantísimo, y del cual, como síntesis, insertamos los discursos pronunciados por su Presidente efectivo D. Luis Palomo, y por el honorario, el ilustre hombre público D. Rafael María de Labra, que, aparte de los Sres. Conde de Casa Segovia, Bretón y Deschamps, hicieron uso de su elocuente palabra.

Discurso del Sr. Palomo

El Sr. Palomo dió las más expresivas gracias á los concurrentes al solemne acto que el Centro de Cultura Hispano-Americana celebraba en honor del que fué su insigne fundador y presidente honorario, D. José Canalejas, excusándose de no hablar con extensión por las dos circunstancias principales de ser un acto en el que personas de mayor autoridad y elocuencia habían de dedicar sus delicados pensamientos y las siemprevivas de

su afecto á la memoria de aquel gran hombre en el aniversario de su muerte, y por hallarse algo enfermo.

Esto no obstante, el Sr. Palomo hizo algunas elocuentes manifestaciones de verdadera importancia que no queremos dejar de consignar.

Al execrar el abominable crimen de que fué víctima el nunca bastante llorado estadista, hizo constar que nadie hubiera podido presagiar que aquel gran demócrata que tanto amó el progreso humano muriese asesinado por la mano aleve de un anarquista vulgar, de un perturbado, que nunca pudo llegar á presumir la importancia de su infame acto. «Quizá, dijo, fuese instrumento inconsciente de fanatismos sectarios que siempre le odiaron y combatieron. Las clases proletarias, que tanto bien recibieron de su altruísmo y generosidad, no es posible que impulsasen al asesino... Pero no quiero llevar mi imaginación por este camino, que indudablemente la perturba».

El Centro de Cultura Hispano-Americana consagró desde aquel día funesto fervoroso culto á la memoria de su insigne fundador, y todos los meses, el día 12, concurrió en Comisión numerosa á su tumba, uniéndose en espíritu al maestro en cuyas ideas y enseñanzas habíamos convivido, las que á toda hora alentaban en el ambiente de nuestro modesto Centro, dándonos fe y energía para sustentarlas.

Terminó diciendo que sólo diría en su elogio que siempre elevaba su pensamiento á la región sublime de las grandes ideas, y al expresarlas con aquella palabra incomparable, su espíritu se engrandecía en la pureza de los ideales, dándole un tono y un carácter de generalidad tan marcado, que por esto sólo su gloriosa figura pasará á la posteridad envuelta en un nimbo luminoso de humanitarismo.

Discurso del Sr. Labra

Me levanto para resumir lo dicho por los oradores que me han precedido y para dar la fórmula definitiva de la velada y el homenaje. Ocupo esta silla presidencial por la benevolencia del Presidente efectivo y la circunstancia de haber sucedido á D. José Canalejas en la Presidencia honoraria del Centro de Cultura Hispano-Americana. Y debo hacer constar que en este sitio hablo también en nombre del Áteneo de Madrid y del Instituto Ibero-Americano de Derecho Comparado, cuyas dos Presidencias efectivas desempeño, y que pueden y deben asociarse al homenaje de esta noche, tanto por haber sido Canalejas hombre de gran prestigio en la intelectualidad española, como por haber pertenecido á las dos Asociaciones aludidas, prestándoles positivos servicios.

Felicito al Centro de Cultura Hispano-Americana por el acto que realiza. Yo, señores, profeso fervorosamente la religión de los muertos, y soy uno de los más activos cooperadores de cuantas conmemoraciones se hacen de los hombres, más ó menos aplaudidos ó más ó menos olvidados, que prestaron servicios á la Patria y á la Humanidad. Por esto me ufano de la afortunada participación que tuve en la conmemoración de las Cortes de 1812, é invoco el éxito extraordinario, y por todos reconocido, de aquella conmemoración, para abonar mi insistente recomendación de actos análogos á todos los hombres sinceros y verdaderamente patriotas.

Esas conmemoraciones no son sólo actos de justicia y pago de deudas de gratitud. Tienen un valor educativo de primera fuerza, tanto por su intención como por su fuerza atractiva sobre la generalidad de la gente distraída, pasiva ó ignorante. Podría ilustrar esta tesis con algunos detalles del efecto producido en Cádiz, en toda la

Península española y en América, por las grandes lápidas con que un grupo de españoles de aquende y allende el Atlántico adornaron las paredes exteriores del Oratorio de San Felipe de Neri, donde se celebraron las Cortes de 1811 á 1813. Pero me limito á señalar la trascendencia política que ha tenido ya en América y aun aquí, y en el sentido de la intimidad hispano-americana, la patriótica demostración conmemorativa del mes de Octubre del año pasado, obra emocionante, á la cual contribuyeron, no sólo las representaciones oficiales y oficiosas de nuestra península, el pueblo gaditano y las representaciones y Centros españoles de América, sino también delegados especiales de Portugal y de los Gobiernos hispano-americanos, merecedores, aun cuando no fuese más -ue por esto, de caluroso aplauso. Importa consignarlo, por la especialidad del Centro de Cultura madrileño, que ahora rinde especial homenaje á Canalejas.

Aparte de los motivos antes dichos, que abonan la demostración de esta tarde, existen otras razones de singular valía, relacionadas particularmente con las circunstancias de la muerte del insigne orador, publicista y gobernante á quien ahora tributamos desinteresada admiración.

Canalejas fué asesinado de manera todavía no explicada. Por este último motivo no puede decirse respecto de este hecho todo lo que quizá procediera. Pero de todas suertes es absolutamente indispensable que todos los hombres honrados, todos los hombres discretos y, sobre todo, todos los centros de cultura, y que prestan preferente atención á los intereses morales de la Patria y de la Humanidad, aprovechen esta triste ocasión para hacer una protesta enérgica, resonante, insistente, contra procedimientos brutales y desatentados como el que privó de la existencia á D. José Canalejas, en pleno ejercicio de sus funciones de gobernante pacífico y sincero y en uso cabal de sus grandes facultades intelectuales y

de sus medios extraordinarios de afortunado propagandista.

Contra atentados semejantes no basta la acción de los Tribunales, ni la solicitud de la Policía, ni la previsión de los Gobiernos. Se necesita la sanción de la Opinión pública. Es indispensable la creación de un ambiente moral que destruya los gérmenes de la propaganda maléfica y anticivilizadora que palpitan en el fondo de esos atentados. La protesta del país entero, de la Humanidad toda, debe ser absoluta, cualesquiera que sean las víctimas y las explicaciones de aquellas violencias.

De esto se hizo eco el Ateneo de Madrid con ocasión del atentado de que fué víctima hace pocos meses D. Alfonso XIII de Borbón. Como presidente del Ateneo, y al frente de su Directiva, compuesta de hombres de todas clases de escuelas y partidos, del republicano, inclusive, al que pertenezco, yo me presenté en los grandes salones de Palacio, no sólo para felicitar á nuestro eminente consocio el rey D. Alfonso, tanto por su bravura como por su éxito, sino también para hacer constar de modo solemne y quizá insuperable la condenación explícita é incondicional de aquel grande y prestigioso Centro de la Cultura española y su opinión favorable á que protestas de esta especie se produjeran en todos los extremos de nuestra Península y por todas las representaciones de nuestra vida moral y progresiva.

Después debo fijar vuestra atención sobre las notas relevantes del carácter y de la obra de D. José Canalejas. Dejo completamente á un lado la vida íntima del finado, así como su obra política y de partido. Quiere ocuparse tan sólo de aquello que tiene particular relación con el Centro que ahora rinde homenaje á la memoria de su anterior presidente honorario. En esta Dirección, el Sr. Labra habla de Canalejas como uno de los más poderosos y afortunados iniciadores de la atención que ahora se presta en España á las cuestiones sociales, como un americanista y como uno de nuestros primeros

propagandistas. Maestro de la palabra escrita y de la palabra hablada y eminencia en la tribuna parlamentaria y en la tribuna pública.

Canalejas fué el creador del Instituto de Trabajo, que se fundó en España cuando Canalejas era por primera vez ministro de Fomento. Aquel Instituto fué el antecedente del actual Instituto de Reformas Sociales y el sucesor de la Junta de Reformas Sociales, fundada hacia 1900, bajo la presidencia del doctor D. Federico Rubio. De ella tengo gratísimos recuerdos, porque formé parte de la misma por espacio de algunos años, mientras mis obligaciones profesionales y propagandistas me permitieron cierto respiro. El Instituto de Trabajo fué preparado por un hermoso libro hecho por Canalejas, en colaboración con algunos doctos profesores de Oviedo, y singularmente con un escritor inteligentísimo, laborioso y entusiasta, que hemos perdido recientemente, á quien todos debemos un recuerdo de cariño y una demostración de gratitud por su insuperable devoción á la causa del Progreso y al interés de la Patria. Me refiero al afectuoso y simpático Luis Morote.

Así el Instituto del Trabajo como las otras dos entidades antes citadas y con él relacionadas íntimamente, acusan una derivación importantísima en la alta política y la vida social de la España contemporánea. Aportaron á ésta una nota considerable y ya inexcusable en nuestra vida jurídica y nuestra existencia económica: la relativa á la imprescindible necesidad de prestar una atención especialísima al interés «social» por cima de toda pretensión y todo exclusivismo de clase y todo egoísmo individual; es decir, á la situación moral, jurídica y económica del obrero y de la mujer, independientemente del favor piadoso y la eventualidad de la limosna, así como al afianzamiento de la ciudadanía por la armonía de los esfuerzos individuales y las exigencias colectivas, todo al amparo de la libertad de las personas y de la acción protectora del Estado.

No es del caso explicar estos temas ni recordar cómo á estos fines contribuyeron, preparando las soluciones de hoy, los Gobiernos de 1873 (de esto generalmente no se habla) y la ley de Accidentes del trabajo de 1900. Conviene decirlo, tanto para hacer justicia á todos como para que se vea cómo la nueva dirección ha entrado, por el concurso de todos nuestros partidos políticos, en la vida ordinaria española, abonando la esperanza de que pronto será imposible (gracias á la acción particular ó á la acción del Estado) la monstruosidad de que muera de hambre un hombre que tiene voluntad para el trabajo, ó el hecho de la esclavitud ó el suicidio pactados al parecer libremente en el orden de la vida industrial.

Y esto lo puede afirmar quien, como yo, no es socialista, por no compartir las ideas del Socialismo sobre el Estado, la libertad individual, la función del capital en el orden económico y la razón y situación de las clases sociales en la vida nacional.

Canalejas, pues, fué uno de los factores más positivos y eficaces de nuestra evolución política y social contemporánea, actuando para este fin como crítico, profesor, parlamentario y gobernante.

La significación y representación de nuestro llorado amigo en el orden de la política hispano-americana que ahora se impone, no sólo al Gobierno, sí que á la sociedad toda de España, parecen bastante señaladas por el hecho de desempeñar la Presidencia honoraria del Centro de Cultura Hispano-Americana desde que éste se fundó en Madrid en 1910. Hay que tener muy en cuenta lo que este Instituto representa, por el fin social declarado del mismo, por sus elementos constitutivos, por la época en que se instaló y funciona y por su acción y relación en el cuadro de los Institutos americanistas de España.

Es nuestro Centro una de las varias asociaciones españolas peninsulares que generalmente se llaman americanistas y responden al carácter que podríamos llamar

«popular» que el americanismo español presenta de cinco años á esta parte. El no pretende ser más. De ninguna suerte rivaliza con la acción de los oficiales diplomáticos ó gubernativos, ni con ninguna otra asociación de su análogo carácter particular. Mucho menos puede pretender influir en esas asociaciones. Por lo contrario, con ellas coincide en muchos puntos, y á todas las desea un amplio desarrollo en Madrid y fuera de Madrid. Y entendiendo que el problema hispano-americano es muy complejo y no fácil, niega que pueda reducirse á una mera obra de Gobierno, cualesquiera que sean sus apariencias y pretextos, sino que pide el concurso del Estado español y de los españoles en sus particulares esferas y Centros, cada uno de ellos caracterizado por su eficacia en una empresa especial y bien determinada.

Por eso, este Centro tiene el fin concreto de la cultura hispano-americana, y se dedica especialísimamente á la vida espiritual y á la obra moral é intelectual de las Sociedades hispana y transatlántica y pone su preferente atención en traer al conocimiento de los españoles los trabajos de aquella índole de allende el Atlántico, y procura llevar á América el conocimiento de lo que en el mismo orden de cosas se realiza en la España peninsular contemporánea. Nada más preciso. Quizá, quizá pudiera decirse nada más modesto. Tal vez nada más eficaz. Porque tiende á unificar los espíritus de aqueude y allende el mar.

La base de este empeño, que es á la vez de alta política, de interés patriótico y de transcendencia mundial, consiste en lo siguiente. Nosotros creemos que no se puede comprender á España sin conocer á América. Nosotros pensamos que, aparte las razones históricas y geográficas que determinan la necesaria intimidad hispano-americana, se dan ahora motivos especialísimos y de efecto urgente para esa intimidad, por cuanto ahora existen en América más de tres millones y medio de habitantes españoles, y en nuestra Península hay grandes

regiones, como Galicia, Asturias, la Montaña y parte de Levante, que son las más americanas de toda Europa, y casi tan americanas como muchas comarcas de América.

Nuestra posición internacional se ha determinado en estos últimos días de tal modo (particularmente con relación á Marruecos), que nos parecería un pecado formidable excusar, cuanto más renunciar, á la representación moral y política que España tiene en el concierto mundial por diversos motivos, como interesada excepcionalmente en los prestigios de la familia hispánica y en el poderío y el porvenir del Nuevo Continente.

Pensamos que todo lo que para conseguir y llevar esa representación no quebranta lo más mínimo la soberanía de las naciones americanas ni puede herir sus susceptibilidades, por cuanto España no pretende hegemonía de especie alguna ni privilegio, ni otra cosa que ser, á lo sumo, algo así como la hermana mayor, por razón del tiempo y otras circunstancias para nadie molestas, de las Repúblicas transatlánticas, las cuales deben considerar los archivos y los títulos españoles como cosa suya conservadas en la Península, en beneficio é interés de toda la familia.

Consideramos que la intimidad hispano-americana no es un puro y exclusivo interés de la España peninsular, sino que es necesaria para completar la Personalidad de los Pueblos transatlánticos, y que, por tal motivo, á eso deben contribuir consciente, reflexiva y entusiásticamente, por lo menos, los elementos directores de la sociedad americana; todos los elementos directores de la sociedad americana, todos sus elementos, sin dejar la atención de este interés á los círculos meramente políticos, y menos aún á las preocupaciones de los Gobiernos y á las fórmulas siempre estrechas de la burocracia y del protocolo.

Todo esto lo debía creer Canalejas cuando ocupaba la Presidencia honoraria de este Centro de Cultura; pero tengo que reconocer y decir que Canalejas no tuvo ocasión de exponer extensa y detalladamente sus opiniones y sus planes sobre esta importante materia.

Recordando esto, debo recordar y decir al público algo ignorado hasta hoy respecto de las recientes fiestas conmemorativas de las Cortes gaditanas de 1812. Quizá sea esta la oportunidad de que yo explique públicamente algunas frases que pronuncié hace algunos días en la inauguración del Curso académico ateneísta de 1913-14 sobre mi participación personal en las fiestas del Centenario gaditano.

Fué esa participación muy activa; pero quizá conviene que se sepa que aquellas fiestas no se ajustaron á mi programa, por efecto de circunstancias inesperadas, y muchas lamentables. Entre éstas, la muerte de la Infanta y la huelga ferroviaria. Yo había propuesto—y se aceptó en principio—que se celebraran en Cádiz tres grandes veladas: la militar, en honor de la fundación de la Orden militar de San Fernando; la parlamentaria y la hispano-americana, que debía ser la última, la más comprensiva y la de mayor alcance político. La primera velada debía ser presidida por el Rey, sostenida por nuestros Capitanes generales y por cultas personalidades de los ejércitos lusitano é inglés, en recuerdo de Ciudad Rodrigo, Vitoria y San Marcial. La segunda velada sería la parlamentaria, presidida por el Presidente de nuestro Congreso, que presidiría también la Junta inicial del Centenario, y con intervención de eminentes oradores españoles, portugueses y de otros países. La velada tercera habría de ser presidida por un presidente de República hispano-americana (por mi gusto, el Sr. Sáenz Peña) y asesorado por el Presidente de nuestro Consejo de Ministros, obligado á pronunciar un serio y transcendental discurso, fijando de modo concreto y oficial la política hispano-americana del Gobierno español.

Sobre este discurso hablamos varias veces Canalejas y yo. Era necesario ese discurso, y lo es cada vez más; porque las circunstancias han impuesto la tesis de aquella intimidad, más que como un motivo de brindis y una ocasión para un banquete de protocolo ó de efusiones pindá-

ricas. Es indispensable que los Gobiernos salgan de las fórmulas vagas de la política y de los tópicos parlamentarios. Ya no se pueden tolerar las insustanciales invocaciones del fomento de la instrucción pública, la protección de la Agricultura y la fraternidad de los españoles y americanos como temas de meras alusiones de nuestros políticos. No niego en absoluto que la protesta afectuosa para América valga en ocasiones; pero digo que eso ya no basta y que las consabidas fórmulas hay que explicarlas, y, sobre todo, hay que precisar la manera de hacer prácticos los generosos deseos.

Yo creo que si Canalejas hubiera ido á Cádiz en Octubre de 1912, allí habría hecho un discurso en el cual se explicaría la urgencia de reformar nuestro Ministerio de Estado y la necesidad de llevar á la Presidencia del Consejo los Centros Superiores de Emigración y la Dirección de los negocios de Africa. Porque puedo decir que esto lo pensaba y quería el ilustre finado.

Y muerto Canalejas, todos esos problemas han quedado en pie, aumentando el rigor de los interrogativos y la razón y la urgencia de un discurso del Presidente del Gobierno de España.

Hay un tercer punto de vista para estimar el valor de Canalejas, el que permite su consideración como uno de nuestros primeros propagandistas. Lo fué por sus excepcionales condiciones de orador y de escritor, por su actividad y su entusiasmo, por la confianza que tenía en su palabra; por sus grandes éxitos acentuadísimos en el último período de su vida, de una acción parlamentaria de indiscutible importancia, y, en fin, por su pasión periodística, servida por facilidades intelectuales verdaderamente excepcionales, una gran fortaleza física y un medio ambiente por todo extremo propicio.

Sabido es que Canalejas fué un aventajado alumno de la Universidad Central, en sus dos facultades de Filosofía y Letras y de Derecho. Apenas terminada la carrera de Letras, fué profesor auxiliar de la Facultad, y aun

trató de entrar en ella como catedrático. Como abogado tardó mucho tiempo en subir á estrados, y aun dudo que llegara á ser doctor en esta Facultad. El título de licenciado le bastaba para ejercer la profesión, como la ejerció, ante los Tribunales de justicia, ya bien entrado en la vida política. Y así pudo ser un letrado en Madrid de mucha clientela, y hasta decano de nuestro Colegio madrileño. Por esto mismo fué presidente de la Academia Matritense de Jurisprudencia y Legislación, prestando á esta Academia extraordinarios servicios.

Bien puede decirse que el estado actual de ese Instituto, con su hermosa casa y la considerable subvención anual del Estado de que disfruta, lo debe á Canalejas, cuya Presidencia duró varios años, y donde leyó discursos ó memorias doctrinales de positivo valor científico. Allí también organizó Canalejas un curso de Conferencias de Derecho Internacional, que él resumió brillantemente y en el cual tomé yo alguna parte. Fué este quizá el primer curso en España de carácter general, sostenido por varios profesores.

Menos parte tomó en las tareas del Ateneo de Madrid; pero allí ocupó brillantemente la gran cátedra, y terció con éxito en alguno de sus famosos debates.

Por manera, que Canalejas tuvo un verdadero valor como hombre de ciencia y una positiva representación profesional. Pero creo sinceramente que sus mayores aficiones y su importancia superior, fueron de propagandista, carácter que se acentuó en el último tercio de su vida, verdaderamente excepcional. No hablo de su valer ni de su significación como gobernante y de sus iniciativas como presidente del Consejo de ministros, porque pretendo dar á mi intervención en la solemnidad de hoy un carácter acentuadamente desinteresado en relación adecuada con la característica neutral del Centro de Cultura Hispano-Americana.

Tal vez lo que digo de la representación propagandista de Canalejas sea efecto, en más ó menos parte, de la

afición, de la devoción que yo tengo desde mis primeros años á la propaganda. Ella me ha atraído siempre, me ha dominado por mucho tiempo; quizá me domine ahora y sea la nota más relevante de mi actual modesta vida pública, sobre todo desde el punto y hora en que por motivos de consideración, bastante más que personales, y dándome cuenta de mi posición, no del todo insignificante, de mi historia, y de los elementos que me sostienen y amparan, dentro y fuera de España, y (¿por qué no confesarlo?), de la pequeñez de mis medios personalísimos inferiores (hablo sinceramente) á grandes y atrevidas empresas, que me parece ver con claridad, me han determinado á un relativo apartamiento de la acción de los partidos y de lo que generalmente se llama entre nosotros «política palpitante». Claro está que este apartamiento de ninguna suerte es ni puede entrañar la menor rectificación de mis notorios antecedentes y compromisos políticos y sociales, ni siquiera hace posible desconsideración alguna del valor positivo de la política, ni desatención de mi derecho á actuar dentro de ella, en el Parlamento y en todas partes, en la forma y el modo y con el sentido y el alcance que me parezca oportuno, y por efecto de mi conciencia y una libertad de que realmente disfruto, por todo extremo excepcional.

Perdóneseme esta digresión. Pero me importa mucho repetirlo en estos días de crisis. Yo soy el de siempre, y con el derecho á actuar del modo que crea conducente dentro de mis modestísimos medios.

Pues bien: yo os declaro que me creo un mediano trabajador, un mediano profesor, un mediano publicista, un mediano parlamentario, un mediano hombre político... No exagero. Pero me creo con algún derecho para decir, después de una vida de más de cuarenta años de perseverante acción, que soy un propagandista bastante pasable y con algún título para recomendar á la gente la propaganda constante, sistemática, perseverante, no sólo para defender la verdad y la justicia, la libertad

y el progreso, sino para realizar una gran obra de educación pública y para contribuir á la formación de la opinión nacional, que es el verdadero soberano de los pueblos cultos y progresivos.

Y puedo hablar por una larga experiencia que quiero utilizar para el aliento de los que se mueven en el camino que yo frecuenté. Porque la propaganda supone una gran confianza en la razón humana y en la moralidad virtual de las gentes. Por esto sólo, sería un factor potísimo del progreso mundial. Y además entraña una fuerte dosis de optimismo, que endulza la corriente general de la vida, harto comprometida por el capricho de la suerte y las asechanzas de la maldad. La propaganda agita en los espacios el porvenir risueño de la armonía de los intereses humanos y la esperanza de la justicia y el bienestar de la generalidad.

Pero además la propaganda estimula las energías individuales y sociales, y sus éxitos, bastante más numerosos de lo que se piensa, constituyen un fuerte excitante de la actividad social... De esos éxitos ya puedo hablar con bastantes datos. Entiéndase bien, no de éxitos personales. ¡Oh!, no. Me refiero á numerosas experiencias y también á campañas particulares, en las cuales yo he figurado como uno de tantos, como un soldado.

En mi ya larga vida, yo he podido asistir á campañas al parecer casi imposibles; yo he intervenido en bastantes de una impopularidad tremenda. No necesito recordar que yo he sido siempre un fervoroso demócrata que se agitaba en un círculo de clases privilegiadas y muy prevenidas ó muy miedosas; yo he sido uno de los más ardorosos defensores de la abolición de la esclavitud y de la reforma colonial; yo he luchado bravamente por la libertad de conciencia... ¡¡Cuántas iras, cuántas provocaciones, cuántas antipatías, cuántas amenazas!! Y he podido asistir también al triunfo de la mayor parte de mis ideas, punto menos que aborrecidas.

Esos éxitos se han logrado principalmente por la perseverante labor propagandista de amigos queridos, á los cuales ahora se rinde pública y general justicia.

Sépanlo, sobre todo, los jóvenes. Anímense los aterrados y las víctimas del «boicottage» de la rutina, la ignorancia y el egoísmo.

Yo hablo de lo que he visto, de lo que he palpado. No hay que exagerar los méritos personales. Es la victoria de la razón y la propaganda.

Pero añadid á esto que la propaganda no es un mero desahogo, ni una distracción, ni un empuño intermitente ó caprichoso. ¡Oh!, no. La propaganda es otra cosa que el brindis flúido y que la protesta resonante y efectista y que la crítica pasajera y que la amenaza desbordada... Para merecer tal nombre es preciso el plan, la insistencia sistemática, el objetivo preciso, el aprovechamiento de las oportunidades, el dominio de los medios y de las circunstancias.

En tal sentido puede decirse que Canalejas fué un propagandista incansable en el periódico (casi nunca utilizó el folleto): formidable en la tribuna (sobre todo en la tribuna parlamentaria), á la cual se dedicó casi por completo en el último período de su vida. Y allí parecía agotarse exponiendo, razonando, discutiendo, derrochando la frase espontánea, abundantísima y cálida, prodigando el apóstrofe y el adjetivo, la interrupción y la réplica, el período amplio, armónico y electrizante.

Para estimar el valor de todo esto, hay que tener en cuenta que Canalejas carecía de bastantes de las condiciones naturales del orador. No tenía estatura, ni fisonomía abierta, ni figura esbelta, ni ademán elegante, ni acción artística, ni voz armoniosa. Y, sin embargo, era todo un orador. Lo fué de nacimiento, y con el ejercicio continuado creció y se robusteció, hasta imponerse á la admiración unánime.

En los últimos años de su vida había adelantado lo indecible. Su palabra se escuchó y aplaudió en todas

partes, y se produjo casi á diario sobre los más diversos motivos, y sin caer nunca en el amaneramiento retórico ni en la trivialidad ó el tópicó; porque siendo Canalejas un hombre de estudio y de positiva cultura, sus discursos siempre atrajeron y frecuentemente cautivaron por su sustancioso contenido.

Resulta, pues, señores, qué con la pérdida de Canalejas hemos perdido más que un amigo. Su pérdida debe ser llorada por alguien más que por sus correligionarios y sus coprofesores.

Canalejas fué un hombre por todos conceptos eminente, y su imprevista muerte, precisamente cuando aquel ilustre hombre llegaba á la plenitud de sus facultades y de sus excepcionales medios, debe ser grandemente lamentada por todos cuantos amen de veras á la Patria española y se interesen en los problemas y los nuevos rumbos de la política contemporánea.

Bastaría esta última consideración para justificar solemnidades como la presente, que debo estimar como la inauguración de una serie de demostraciones análogas, aunque quizá desde otros puntos de vista por parte de otros Centros oficiales ó extraoficiales, en cuya vida intervino Canalejas, y que tienen la piadosa costumbre de rendir el tributo debido á sus grandes muertos. Desde luego puedo asegurar que el Ateneo de Madrid es uno de esos Centros. Está acordado por su Junta Directiva.

Naturalmente, la demostración del Centro de Cultura Hispano-Americana tiene que ser más acentuada, primero, porque como antes he dicho, uno de los fundadores y protectores de este Círculo fué Canalejas; luego, porque interesa no sólo á este Centro, sino á todo nuestro País, demostrar que en este Círculo se persevera en los patrióticos propósitos que determinaron su creación. Y para demostrar esto servirá de mucho el homenaje que aquí se le rinde, no ya precisamente por el particular afecto que todos cuantos ahora nos reunimos teníamos al

ilustre finado, en otros órdenes de la vida general y la vida particular de España, sino como ilustre y eficaz devoto de nuestro Instituto.

Pensando en esto, me atrevo á creer que la reunión de esta noche puede ser considerada también como el prólogo de la vigorosa campaña que este Centro va á desarrollar en el nuevo año académico de 1914.

Como conozco en alguna parte de sus propósitos, me permito agregar á la felicitación con que comencé este discurso, mi modesto aplauso por el nuevo programa que hemos de desarrollar, con tanta mayor energía cuanto que la desgracia ha hecho imposible que el primer presidente honorario de este Círculo pronunciara aquel discurso sobre política hispano-americana que yo me atreví á recomendar á Canalejas la víspera del Centenario de Cádiz.

Con tal motivo, me ha de ser lícito recordar que también en esta tribuna yo recomendé un programa análogo al que ahora va á desarrollarse. Lo hice cuando, en los primeros días de este Instituto, explicando de algún modo los compromisos y los trabajos que supone la Intimidad ibero-americana, cuyos crecientes progresos todos vemos y cuyas dificultades no pueden ocultármese, afirmé que nuestra obra propagandista entrañaba dos supuestos: primero, un nuevo descubrimiento de América en la Península, y luego una nueva conquista de América por los españoles del Nuevo Continente.

La Nueva Conquista á que aludo se ha de hacer, allende los mares, por el trabajo pacífico y el mantenimiento de los prestigios hispánicos perfectamente armonizables con la soberanía indiscutible de las Repúblicas latino-americanas y con un gran espíritu de libertad, expansión é interés mundial. El Nuevo «descubrimiento» en la Península, por el estudio, la valorización de lo que es hoy, y de lo que representa la América latina actual, en todos sus relaciones exteriores é interiores,

para singularmente en su relación excepcional con España, que tiene allende los mares cerca de cuatro millones de españoles entusiastas de su Patria é identificados incondicionalmente con la suerte de la hospitalaria tierra americana. En este empeño corresponde al Centro de Cultura, que ahora me escucha, una representación perfectamente justificada, por su creación y sus primeros éxitos.

Y basta. Gracias, señores, por vuestra bondad. He terminado.

EN PROVINCIAS

Como antes decimos, en varias poblaciones de España se verificaron actos conmemorativos en honor de Canalejas, actos que por no hacer demasiado extenso este relato no referimos detalladamente.

Nos limitamos, pues, á entresacar de la serie de publicaciones que el día 12 de Noviembre del corriente año tributaron cariñoso homenaje de respeto al ilustre muerto en sus columnas los trabajos que van á continuación, principiando por la hermosa y sentida cuartilla del Sr. Palomo, que se leyó en la velada necrológica celebrada en el Teatro Principal de Alicante, y que publicó el «Eco de Levante», de dicha capital.

EL PRIMER ANIVERSARIO

Hace un año que D. José Canalejas fué infamemente asesinado en la Puerta del Sol de Madrid, al mediodía, cuando millares de personas llenaban la más concurrida plaza de la Corte, en el momento en que se dirigía tranquilo, á pie, al ministerio de la Gobernación, para cumplir sus deberes presidiendo el Consejo de ministros que debía reunirse.

Aquel crimen incalificable privó á España del más

culto, del más inteligente, del más excelso de sus gobernantes; desde el infausto día la nave del Estado marcha sin timonel experto y con rumbo inseguro, entre la tempestad y las tinieblas; y los que le amábamos y con él convivíamos en la hermosa región del espíritu y del pensamiento, recibiendo los destellos de su sabiduría y de su bondad, huérfanos del Maestro venerado, caminamos sin ruta, á la desbandada, sin que nuestro esfuerzo pueda ser útil á la salud de la Patria, sin que podamos encontrar en parte alguna otro CAÑALEJAS que pueda guiarnos, que pueda alentarnos, que pueda unirnos. «Todos», todos son insignificantes, ninguno tiene autoridad para merecer el respeto indispensable y la subordinación precisa, así vamos... sin saber adónde...

Dios dé á España hombres y bríos.

LUIS PALOMO,

Senador vitalicio.

Madrid, 12 de Noviembre de 1913.

«HACE FRIO»

Un año hace que la mano cobarde de un criminal apagó de un balazo la vida de nuestro gran Canalejas, el cerebro más fecundo y la palabra más elocuente que he conocido.

Parece mentira que un pedacito de plomo, un grano de miserable materia, cortara para siempre la existencia de un hombre lleno de bríos y en cuya preciosa vida cifraba España su regeneración y sus destinos futuros.

Lo recogí del suelo á los diez minutos de haber sido asesinado; impregné mi pañuelo con su sangre roja, que en hilo finísimo caía de la tenue herida del cuello, y entre varios amigos lo colocamos sobre la mesa de serpentina de la sala del ministerio de la Gobernación.

Lo estoy viendo tendido en la mesa de serpentina y

caoba incrustada de oro, con la cabeza apoyada sobre una almohada enrojecida, la cara serena, pálida, la frente despejada, el pecho amplio y prominente, la camisa desgarrada, dejando ver la carne del hombre, la carne donde anidó la elocuencia, la sabiduría, el honor, la honradez, el verbo de la raza española.

¡Pobre Canalejas! «Hace frío», dijo aquella mañana á la puerta del Palacio Real. Mañana trágica, mañana de niebla espesa y cierzo helado; día triste, día negro en que cayó sobre la desgraciada España la ventisca de la muerte.

Yace en Atocha, junto á Prim y Palafox; allí está hoy cubierta de flores la tumba, que no debieran jamás marchitarse si hasta allí alcanzaran las lágrimas de los amantes de la Patria y las que vierten los que tuvimos el honor inmenso de acogernos á su bandera.

M. RIVAS MATEOS.

Madrid, 8-11-913.

HOY HACE UN AÑO

La fea y negra víbora del odio
hizo su nido en un innoble pecho
y en él dejó sañuda
el tósigo mortal de su veneno.

Fermentó la perfidia,
surgió el crimen siniestro
y en la garra bestial del asesino
vibró execrable el rayo del infierno.



Iba tranquilo y confiado el Prócer,
á la asechanza ajeno,
ajeno á la traición, libre de odios,
en el Amor su espíritu meciendo...

Iba el Patricio al Capitolio insigne,
 velando por la dicha de su Pueblo,
 y ante un altar bendito
 donde sus frutos derramó el talento,
 detuvo el firme paso
 en férvida plegaria de silencios...
 ¡Y fué entonces!... ¡La insólita tragedia
 surgió en todo su horror nefando y tétrico!

Sobre el asfalto de la extensa vía
 taladrado el cerebro
 —el cerebro fecundo
 que era un faro radiante, limpio, egregio...—
 cayó el mártir sublime,
 cayó el Patriota excelso.

Y en el amplio recinto de la urbe,
 dolorido, un clamor se alzó de duelo...

Y por España entera,
 un calofrío de estupor inmenso,
 como un helor de muerte,
 fué los ámbitos triste recorriendo...

Y por la vieja Europa,
 por la vasta extensión del mundo nuevo,
 fué volando la insólita noticia
 en alas de los hilos del telégrafo...

Había un justo más en el Sagrario
 donde el Dios de piedad guarda á los buenos;
 el santoral sagrado del civismo
 tenía un nombre más en su evangelio
 y la patria española
 contaba un mártir más entre sus muertos.



¿Por qué? ¿Por qué se asesinó al sapiente,
 al Patriota magnánimo y sereno,
 que de entre el loco batallar de un siglo
 que con sus luces desgarró el misterio
 se alzó como un emblema,
 compendiando santísimos anhelos?...



¡Fieras humanas, la traición y el crimen
 no ha de extinguir la raza de los buenos!

Le quisisteis hundir y se levanta
con el nimbo perenne de los genios.
Cristo de Galilea
murió también á manos de los réprobos
y vive en la memoria de los hombres
y se acata su credo
que era Vida y Amor, Paz y Ventura:
lo único sano, perdurable, eterno.

JUAN LUIS CORDERO.

CANALEJAS

Grandes figuras han comunicado en el curso de los tiempos el esplendor de su valía al partido liberal. Pero muy pocos han brillado en tan altas cumbres, por la luminosa magnificencia de su pensamiento y por la nobleza y vigor de su palabra, como el insigne Canalejas. Ha transcurrido un año de su trágica muerte y, para orientarse en los oscuros y complicados problemas que la realidad española interpone en el camino de gobernantes y de partidos, hay que volver los ojos á sus discursos, á sus opiniones, á sus fórmulas, á todo el patrimonio intelectual que, como herencia magna y preciadísima, dejó el gran orador á la democracia española.

Cuando en horas silenciosas de meditación y estudio se recorren las páginas de las innumerables oraciones parlamentarias pronunciadas por aquel hombre extraordinario que juntó la profundidad de pensador con el fuego del tribuno, produce asombro contemplar la variedad de los temas tratados con dominio completo, la perspicacia de las observaciones, la amplitud del concepto, la multiplicidad casi infinita de aquel pensamiento complejo que, asomándose á todos los horizontes intelectuales y volando por todos los espacios de las ideas, parecía rivalizar con aquellos otros varones de saber en-

ciclopédico cuyos nombres han atravesado los siglos con una aureola de prodigio y como un pregón de gloria.

Era, además, Canalejas—y esto reclama de nosotros más ardientemente que evoquemos con frecuencia su memoria, para tener ante el espíritu su ejemplo—uno de los hombres públicos más sincera y convencidamente demócratas de la política española. Fervoroso y apasionado defensor, desde sus años mozos, de la consignación en las leyes de todas las libertades políticas que dan al individuo la plenitud de su personalidad ciudadana y lo convierten en copartícipe de la soberanía, como gobernante respetó escrupulosamente el ejercicio de esos derechos. Muchas veces se le reprochó avenirse fácilmente á incomodidades y molestias, aun á riesgos políticos, que hubiera podido esquivar con criterio más restrictivo, con respeto menos escrupuloso á la práctica de aquellos derechos ciudadanos.

Pero la democracia que alentaba en su corazón, el sentido liberal que inspiraba todas las expresiones de su entendimiento, no se limitaba á este respeto formalista del precepto legal ó del ejercicio de las libertades públicas. Tenía un contenido más sustancial, pasión de toda su vida: la restauración de la justicia económica, la elevación del proletariado, el suavizamiento de las crueldades impías de la lucha por la existencia, el amparo de los débiles, la ayuda, por la eficacia del Poder público y por el concurso de los preceptos legales, á todos los vencidos, á todos los desheredados para que compartiesen los beneficios de la civilización.

Al recordarle en este primer aniversario de aquel día lúgubre en que la noble cabeza del gran estadista fué atravesada por la bala asesina de un criminal, cumplimos, no los liberales sólo, sino los españoles todos, el deber de rendir homenaje á uno de los hombres que más han enaltecido la Patria durante toda una época de batallar constante; á uno de los espíritus que fueron honra de su generación; á uno de los entendimientos que más

amplia y luminosa estela han dejado en la política española. Y aquellos que por azares de la fortuna é inmerecidas confianzas recibimos en depósito los prestigios que él legó al partido liberal y aceptamos la responsabilidad de continuar su obra, tenemos aún más estrecha obligación de guardar su recuerdo, ya que nos guían sus enseñanzas, y de renovar á toda hora su ilustre memoria para que su ejemplo nos aliente en la realización de nuestra tarea y nos fortalezca en el cumplimiento del deber.

CONDE DE ROMANONES.

UN JUICIO DE BRIAND

Hay hechos y palabras que por su coincidencia con otros hechos y otras palabras referentes al mismo asunto y en el mismo tiempo adquieren carácter sorprendente.

Así fueron las palabras de Briand, el eminente político francés que no hace mucho ejerció el cargo de presidente del Consejo de ministros en Francia, y cuyas dotes de gobernante y hombre de excepcional intelectualidad son universalmente reconocidas.

Pues bien: Briand, una de las mayores figuras de la alta política francesa, dijo, hablando de Canalejas en la mañana del día 12 de Noviembre del 1912, quizá en el mismo momento en que nuestro gran español caía atravesado por la bala de un asesino, estas palabras:

«Canalejas es la primera mentalidad y el mejor estadista de Europa; ¡qué digo de Europa!, acaso del Mundo. ¡Bien orgullosa puede ir España delante de las naciones con un hombre semejante!»

Gertrudis Gómez de Avellaneda

gloria hispano-americana

SEÑORAS Y SEÑORES:

Honra es para mí el ocupar esta tribuna, que, como un buque sobre el Océano, lleva de España á las Repúblicas de América y trae del Nuevo Mundo á tierra española una representación del moderno intercambio de ideales é intereses comunes á la raza hispánica.

No somos las mujeres las llamadas á ser, en estas cosas, espíritus conductores de una orientación determinada; ni debemos ser sus detractoras; ni las más vehementes en adelantar pesimismo funestos. De mí sé decir que estas graves cuestiones me cohiben en principio, y que para interesarme en ellas miro su lado más platónico, ya que no puedo cerrar los ojos ante la evidencia de ciertos problemas actuales.

De las cosas transcendentales de América, andamos la mayoría de por acá poco y superficialmente enterados, y como sólo se ama lo que bien se conoce, no es extraño que la desestimación mutua salte á la vista en cuanto el problema hispano-americano se mira sin prejuicios ni apasionamientos. Así está en la conciencia de todos una aversión y menosprecio mal entendido y peor razonado, con que á través del mar se hostilizan el espíritu español y el latino americano; pero no es menos cierto que un puñado de hombres clarividentes y generosos, que yo llamaría los pacifistas de la unión latina, brindan de un lado y de otro del Océano, con su gesto profético, un armisticio espiritual,

para que se fundan los ideales y esfuerzos de dos mundos en un interés común ibero-americano.

No en balde hablan nuestra lengua setenta millones de hombres; el mundo moderno se ha colonizado con ese genio de la Europa meridional, organismo latino y católico, pueblo que, como dice Menéndez y Pelayo en sus días gloriosos, «sintió resonar el *Tu regere imperio populos Romano memento*, que tuvo en su idioma el privilegio de las »lenguas clásicas, el de extender su imperio por regiones »muy distantes de aquellas donde tuvieron su cuna y so- »brevivirse en cierto modo á sí mismas». ¿Cómo negar que con el lazo del idioma parece providencialmente preparada la unidad espiritual de los pueblos, más que por las artes de la conquista y la importancia de los Tratados?

Si hasta los más escépticos se dejan ahora contagiar de un punto de «ariélismo», y los menos desencantados sueñan con su ideal de sereno equilibrio, como escribía Clarín, «con ideal enamorado del porvenir, pero con veneración por el pasado y con el conocimiento positivo del »presente».

Y como si esto no fuera ya bastante, y descontado el enorme interés que asiste á España en su representación moral y material en el Nuevo Mundo, y el temor de que sufra mengua en su integridad, la lengua madre, invadida ó ahogada por elementos extraños, queda el capitalismo, actual é histórico peligro del panamericanismo, que hace despertar hacia nosotros la simpatía y afinidad, que yace, como misterio de la herencia, en el fondo del alma de la raza.

Además, una dignidad defensiva la abroquela y quiere sumar fuerzas para resistir esa nueva invasión, que intenta deslatinizar á la joven América para englobarla en la civilización yanqui é inocularle su utilitarismo sajón, que en cierto modo es una moderna barbarie.

Pues bien: si á las circunstancias del peligro aludido, que agrava la situación emancipada de unas Repúblicas,

porque se le antojan más indefensas y muy codiciables á la poderosa política de los Estados del Norte, y eso en el histórico momento en que sienten los americanos con más fuerza el orgullo de su libertad independiente; cuando á través de ese orgullo debe llegarles la aguda conciencia de un abolenjo secular, de una historia gloriosa, de una epopeya tan grande que pudo cantarla Homero, y ese abolenjo, esa historia y esa epopeya, que son nuestros, son también los suyos, ¡ah!, señores, la doctrina de Monroe, según el concepto sajón, parece así perfectamente inoportuna, no puede hacer muchos prosélitos entre los que poseen el regio legado de nuestra lengua latina, ni entre los que sueñan y laboran por una patria emancipada y digna, y aún menos entre los que, como señala Rodó con su profundo espíritu de electo, «sin dejar de ser modernos y progresivos» tienen un ideal latino que los hace «españoles», es decir, «hijos de la vida clásica y de la vida cristiana» por excelencia, y de esos no es orgullo presumir que también somos nosotros, y en el más bello sentido del «ariélismo».

A esta idea capital, que se ha hecho patente á la sencilla feminidad de mi espíritu, con claridades terminantes, se asocian otras ideas que recogí en conversaciones con amigos de América y las que hube de algún que otro libro inquietante, como el de Reyles..., y esas, con las mías propias, podrían alargar esta disertación, apartándome del tema conciliador que me trajo ante vosotros, y os probarían que estoy bien enterada de la hostilidad tenaz, de toda la escéptica idea rebelde á la latinidad de la raza, que parece oponerse en América á cuanto vengo diciendo en favor de la unión ibero-americana, de esa unión cuya más genuina representación de caudillo asumía la primera mentalidad del Nuevo Mundo: ese Rodó, tan nuestro por su origen absolutamente español y catalán, como por su magnífica encarnación de un verbo y espíritu latinos... ¿Cómo no he de sentir con mis facultades más nobles de idealista una atracción inexplicable á ese pensamiento de tan alta

progenie, á su valor metafísico en esta hora utilitaria, iconoclasta y brutal? Porque cuando un hombre señala como ese el *ocio helénico* de las huestes del pensamiento, como el *extremo* y más seguro dique para contrarrestar el torrente de oro, de fuerza armada y de preponderancias materiales, que es la certera amenaza del Norte, me parece haber visto, no un faro sereno en proceloso mar, sino la propia antorcha simbólica del mito eterno, que somete las fuerzas de la noche y las del abismo.



No es á vosotros á quien hay que decir todo lo que á través del Océano y de la Historia hace afines á los ibero-americanos: es un hecho continuado que no necesita de nuestra memoria, y si el vínculo de sangre, el legado de civilización y el derecho de conquista no fueran solidaridad bastante, con mantener el fuego sagrado del idioma común, las glorias de ambos pueblos y la raza los unirían á través de los siglos.

Por eso, los nombres que integran el Walhalla de nuestros dioses son para Hispano-América como una cosa propia, y no pocos les pertenecen de derecho por el nacimiento, las circunstancias y la personalidad definitiva; otros hay que, aun hijos de aquel suelo, son tan españoles por sus obras, que al igual compartimos su culto. Entre ellos está el de doña Gertrudis Gómez de Avellaneda, de quien dijo Juan Nicasio Gallego «que tuvo la primacía» sobre cuantas personas de su sexo pulsaron la lira castellana en estos y en pasados siglos», y que nacida en Camagüey (Puerto Príncipe) en 23 de Marzo de 1814 para honra de «la tierra americana, pertenece, por su educación» y desenvolvimiento literario, á Europa, y ocupa lugar «conspicuo en el Parnaso español de la era romántica». Fueron sus padres un caballero sevillano, y su madre una antillana bellísima, Francisca de Arteaga, hija de españoles también, que al tomar por esposo—en su viudez prema-

tura—al coronel Escalada, dió demasiado presto un padrastro á sus hijos Manuel y Gertrudis.

De cómo transcurrieron los primeros veinte años de la Avellaneda, antes de su venida á España, en 1836, hablan suscintamente las biografías, y poco revelan de la niña que abrió su alma á la vida como una rosa de luz, y es ella—en sus cartas póstumas á D. Ignacio de Cepeda—la que nos habla de su hogar, de su niñez de criolla mimada y rica, en que las nupcias de su madre ponen una gota de hiel y el abuelito Arteaga consuela sus desengaños infantiles. Así aparecen las amigas Lola y Rosa Carmona, y la prima Angelita, tan juiciosa y dilecta; grupo de niñas sentimentales y precoces que buscaban en la paz de la biblioteca y en la umbría del jardín callado lugar pròpicio para la lectura y las confidencias.

La pequeña Tula, como llamaron siempre á la Avellaneda sus íntimos, que versificó desde los nueve años, escribía ya entonces comedias y narraciones que luego entregaba al fuego. Procurando imitarlos, aprendía de memoria las estrofas de Quintana y de Nicasio Gallego, recitaba á Heredia y se complacía en leer á Víctor Hugo, Lamartine, Chateaubriand y Millevoeye, recibiendo así de todos la inicial influencia que apreciamos en el transcurso de su obra. «Con aquellas tres amigas—escribe—hacía yo proyectos, dramas y recitábamos á los poetas predilectos.» Daban razón á lo que dice Tula de sí misma: «Yo no tenía nada de común con las niñas de mi edad.» Sin duda, por eso y por inveterada costumbre de su país, muy presto le dieron un prometido oficial. Era un caballero rico, y á la poetisa se le antojó con dotes seductoras, cuando era en realidad un hombre de escasos atractivos, vulgarísimo. ¿Qué extraño que al aparecer el gallardo Loynaz, amigo de su familia, se sintiera inclinada hacia él con amistad rayana en amor y tuviese con él una asidua correspondencia hasta el día que supo que Loynaz y Rosa Carmona se amaban? ¿Qué no explica este desengaño de aquellas sus

juveniles melancolías y achaques, cuando pasaban ante ella las enamoradas parejas de Lola y Angelita con sus novios, que muy presto habrían de casarse?

Acercábase entretanto la boda de Tula. A su regreso de Santiago, después de su ruptura definitiva con Loynaz, los disgustos se multiplicaron en la familia de Arteaga, Gertrudis, que, con su invencible antipatía hacia su prometido, comprendió que la vanidad y el interés del novio y la ambición de los suyos eran los únicos móviles que la llevaban al matrimonio, huyó un día de la casa paterna á la del abuelito, rompiendo su boda á pesar de la indignación de los deudos para perder además el quinto de la fortuna que le otorgaba un cierto testamento.

De aquellos días escribe cosas muy femeninas la mujer que Vidart llamó «eminente autor dramático, insigne poeta lírico y un notable novelista», añadiendo: «con razón he dicho *autor* y no *autora*; *poeta* y no *poetisa*, por ser tan varonil en sus obras.»

Pero, señores, como yo estimo que lo más interesante en una mujer de genio es su feminidad y que sólo en razón de ella está su mérito verdadero, os transcribiré párrafos en que, hablando de su viaje á Santiago de Cuba y de las admiraciones que despertaron allí su talento poético y su belleza, dice la Avellaneda cosas sencillas y pueriles como: «La funesta casualidad hace parecer graves mis ligerezas.» Así lo diría cualquier chiquilla atolondrada y coqueta.

«Yo soy superior é inferior á mi sexo». Ese concepto es muy femenino; y añade: «¡Cómo envidio la suerte de esas mujeres que comen, duermen, vegetan y que el mundo llama *mujeres sensatas!*»

Esto que parece una sentencia y es sólo petulancia, se lo he oído yo decir á muchas mujeres, que no son ni capaces de escribir una *aleluya*, y es porque casi todas las mujeres nos creemos superiores..... á los demás, y así es como somos mujeres del todo..... más mujeres que nunca.

«¡Es mucho hombre esta mujer!» ¡Oh, denigrante elogio! que indigna al maestro Menéndez y Pelayo, que hizo sonreír á D. Juan Valera y que hace exclamar á la dulce Carolina Coronado: «Ese abusivo apotegma de la gran Gertrudis es un insulto.» ¿Verdad que queda poco de él cuando leemos las cartas de 1840?

Oíd cómo se expresó Tula: «En un baile, mi favorito era el mejor *danzador*, en la alameda el mejor *jinete*, y en la intimidad de las tertulias, el mejor *causeur*.»

Como veis, el *pseudohombre* tenía sus frivolidades bien femeninas y perdonables en edad tan temprana, y aunque me guardaría de ser irreverente con Tula, os aseguro que presintió su misión en este pícaro mundo....

En la idea de que la vida de esta mujer grande ha de interesaros tanto como su limpia y castiza locución poética, tan entonada y robusta como la de Quintana, de intachable corrección, muy cerca de la de Nicasio Gallego, según dice Menéndez y Pelayo, prosigo su novela sentimental con aquella llegada á España pasando por Burdeos, cuando Gertrudis conoce la Coruña, y de ella, de los gallegos y parientes del coronel Escalada, se queja amargamente, porque la censuraron llamándola hereje al verla leer á Rousseau y comer manteca en Viernes Santo.

La personalidad poética, ya entonces definida, había escrito al salir de Cuba el hermosísimo soneto

AL PARTIR

¡Perla del mar! ¡Estrella de Occidente!
 ¡Hermosa Cuba! Tu brillante cielo
 La noche cubre con su opaco velo,
 Como cubre el dolor mi triste frente.
 Voy á partir!... La chusma diligente,
 Para arrancarme del nativo suelo
 Las velas iza, y pronta á su desvelo
 La brisa acude de tu zona ardiente.

¡Adiós, Patria feliz, edén querido
 ¡Dequier que el hado en su furor me impela,
 Tu dulce nombre halagará mi oído!
 ¡Adiós!... Ya cruje la turgente vela...
 El ancla se alza... El buque, estremecido,
 Las olas corta y silencioso vuela!

Así llega á Cádiz, va á Sevilla, visita en Constantina el solar paterno y vive dos años en Andalucía, donde cobra fama con el pseudónimo de *La Peregrina*. Laureada en las ciudades andaluzas, aparece en la Corte, y su presentación en el Liceo es triunfal. Entonces, los hombres más ilustres del romanticismo la elogian, son sus amigos; su talento y gallarda persona los cautiva ó subyuga, inspirando grandes adhesiones. Es el período álgido del romanticismo. Don Alberto Lista, Juan Nicasio Gallego, Quintana, Espronceda, Gabriel Tassara, Pastor Díaz, García Gutiérrez, Hartzenbuch, Zorrilla, el Duque de Frías, Bretón rodean á la Musa, «que acallaba toda antipatía con la superioridad de su reconocido talento, con el poder de una inspiración vigorosa, con su clasicismo de buen gusto» — cito á sus biógrafos «y con la maestría en el manejo del lenguaje, que contrastaba con los extravíos que se permitían muchos hombres».

Bellamente, evoca ese momento Díez-Canedo, cuando dice, exquisito, ante un retrato de la Avellaneda:

Largos tirabuzones á un lado y á otro penden
 del óvalo perfecto de tu faz de criolla;
 tus miradas en una llama interior se encienden;
 en tu mano un escrito papel se desarrolla.

.....
 Tu vestido pomposo tiene una gracia añeja;
 triunfan tus hombros blancos, que el escote ver deja.

.....
 en ti todo el encanto de tu época vive;
 candorosa y ardiente, del olvido se salva,
 porque de su exaltado pensamiento recibe
 algo que la ilumina con una luz de alba.

Sí: un alba de la época que va de Avellaneda á nosotros y hoy ostenta una estirpe de poetas intensos, íntimos, concentrados, sin frases, un mucho tristes: tan distintos de los grandilocuentes poetas de gesto y oratoria, de rimas magníficas y pomposas como un miriñaque; *académicos* cuando se sentían más románticos, que alisaron sus pensamientos —como sus melenas relucientes— con una retórica, como su raya, *impecable*.

Alba romántica de estos días de tormento, perversos y prosaicos en que nuestra facultad metafísica se concentra con una musicalidad emotiva más interior, cuando más que en todos esos «*avernos desencadenados, ángeles de exterminio, traiciones monstruosas y cóncavos abismos*», buscamos nuestra *sofrosine* en un simple sollozo onomatopeya y del *tumulto poético* que quería anodarnos se pierden todos los ecos cuando alguien..... como Villaespesa, con maravillosa emoción..... dice sencillamente á una golondrina:

«En tierra lejana tengo yo una hermana»,

así no me atrevo á decir que de todas las cosas, ya viejas en literatura —que aun no son antiguas, y quizás por eso— nos separan un concepto fundamental y un abismo estético y crítico; pero hay algo en nosotros que ha matado el formalismo huero y nos presta la sonrisa escéptica ante lo mediocre y la grave *tolerancia* hacia lo bueno pretérito, que no debe achacarse á ignorancia ni osadía. Complicados como parecemos, alambicados como nos sentimos, hoy somos sinceros y tan románticos que parecen mentira nuestras verdades.

Creed que algo de la bella verdad vivida del romanticismo fué, sólo en su expresión, una mentira escrita.

No es *sofisma* ni *paradoja*; nos lo prueba el que la Avellaneda, reconocida como «cantora del amor en todas sus fases y desenvolvimientos»; «alma altiva, ardiente y melancólica,» como dice D. Juan Valera, desciende en sus

cartas á un nivel ordinario de emociones y afectos. Aunque haya en ellas frases apasionadas y elocuentes, no tiene Tula la exaltación, la ternura ni el asombro de las grandes enamoradas, y por lo mismo, no llegó al verdadero misticismo, como quisieran sus insignes críticos.

Yo he abierto la correspondencia de D. Ignacio Cepeda, el novio predilecto de su llegada á España, con una sonrisa expectante; creí hallar en ella la emoción de las cinco maravillosas cartas de la monja Alcofurado, porque sé que cuando una mujer *ama mucho* y, según Menéndez y Pelayo, «ha hecho inmortal la expresión ya indómita y soberbia, ya mansa y resignada, ya mística y profunda de todos los anhelos, tristezas, pasiones y desencantos del alma femenina», puede dejar en las cartas á un hombre amado una página inmortal.

Ved que «nada nuevo conmueve más hondamente el alma que la contraposición del ideal soñado y la prosaica realidad de las cosas» (son palabras de Valera). Por eso extraño yo que de ese choque no haya arrancado la Avellaneda el *supremo grito* de los supremos amores.....

«Los versos suyos son la historia psicológica íntima y honda de esta pasión de su pecho», habla el ático D. Juan Valera. Voy á leerlos para que juzguéis. Yo, para mejor apreciarlos, los he cotejado con las cartas de igual fecha, segura de que el análisis psicológico es la mejor lente de la crítica.

Son estos versos los dedicados á Ignacio de Cepeda en 1840; los de 1845, que leeré á continuación, cuentan que fueron escritos para otra persona; pero como Cepeda se los apropia ostensiblemente, guárdeme Dios de asegurarlo.

A ÉL

No existe lazo ya ; todo está roto ;
Plúgole al cielo así ; ¡ bendito sea !
Amargo cáliz con placer agoto ;
Mi alma reposa al fin ; nada desea.

Te amé, no te amo ya: piénsolo al menos;
 ¡Nunca, si fuere error, la verdad mire!
 Que tantos años de amargas llenos
 Trague el olvido; el corazón respire.

Lo has destrozado sin piedad; mi orgullo
 Una vez y otra vez pisaste insano...
 Mas runca el labio exhalará un murmullo
 Para acusar tu proceder tirano.

De graves faltas, vengador terrible,
 Dócil llenaste tu misión; ¿lo ignoras?
 No era tuyo el poder que, irresistible,
 Postró ante ti mis fuerzas vencedoras.

Quísolo Dios, y fué; ¡gloria á su nombre!
 Todo se terminó; recobró aliento.
 ¡Ángel de las venganzas!, ya eres hombre...
 Ni amor ni miedo al contemplarte siento.

Cayó tu cetro, se embotó tu espada.
 Mas, ¡ay! ¡Cuán triste libertad respiro!
 Hice un mundo de ti, que hoy se anonada,
 Y en honda y vasta soledad me miro.

¡Vive dichoso tú! Si en algún día
 Ves este adiós que te dirijo eterno,
 Sabe que aun tienes en el alma mía.
 Generoso perdón, cariño tierno.

Como veis, dentro del tipo de la poesía amatoria, estas estrofas tienen una emoción muy relativa. Comparadla con la de esa otra gloria americana, sor Juana de Asbaje, que en el siglo XVII dice con el alma de rodillas:

Mas ¿cuándo, ¡ay!, gloria mía,
 mereceré gozar tu luz serena?
 ¿Cuándo llegará el día
 que pongas dulce fin á tanta pena?
 ¿Cuándo veré tus ojos, dulce encanto,
 y de los míos secarás el llanto?

.....
 Ven, pues, mi prenda amada,
 que ya fallece mi cansada vida

de esta ausencia pesada.

Ven, pues, que, mientras tarda tu venida,
aunque me cueste su verdor enojos,
regaré mi esperanza con mis ojos.

.....

Ahora decidme si me equivoco al suponer en la gran Avellaneda menos unción afectiva de la que se pretende.

Al atreverme á decir esto, me ocurre aquello de que Saint-Beuve no rectificaba los fallos de la literatura antigua, en que se juzga por criterio estético é impresión pura; pero en cuanto á la moderna, sabéis que la rectificó constantemente. Yo carezco de autoridad crítica; pero como «sobre toda época literaria fenecida queda una resultante general en que convienen la mayor parte de los hombres de gusto», el juicio individual sobre personalidades determinadas no puede afectarla, y nos es lícito y hasta lógico, *á posteriori*, desde el punto de vista literario de crítica ó de comentario. Además, en la obra de Avellaneda, tan opuesta á la corriente moderna, hay mucho que choca á nuestro— ¿cómo llamarlo? ¿Visión estética? ¿Artificio?— No siempre. Pensando en altísimos poetas de esta hora, yo lo llamaría «prodigio de refinamiento intelectual,» aunque yo creo, si queréis, que el artificio moderno no siempre es artificioso; quizás sonríen los que se resignan á verme sustentar ideas propias. Que las perdonen otros, como disquisiciones puramente estéticas sobre Arte.

Cuando, en 1844, se publicaron las poesías de doña Gertrudis, tenía ya cuatro novelas y muchas leyendas escritas, y hubo de aspirar á la sonora celebridad del teatro con sus dramas *Alfonso Munnio*, *El Príncipe de Viana*, *Egilon* y la tragedia bíblica *Saúl*, que proclamaron á los cuatro vientos su fama. Como mi deseo en esta conferencia es ceñirme á la obra lírica de la Avellaneda, á su novela sentimental y á la circunstancia de sernos común á los ibero-americanos su gloria, prefiero remitiros al estupendo elogio que hacen Menéndez y Pelayo y D. Juan

Valera del drama *Baltasar*, que consideran «obra maestra»; porque fuera absurdo hacer míos tan altos juicios, y más en cosa en que no pude documentarme.

Esos años del 1840 al 45 fueron los más fecundos en labor literaria para la Avellaneda, cuya manera fué la de la España de entonces; resultante del clasicismo italiano del siglo xvi, del cultenarismo del xvii y de la reacción neoclásica del xviii, alba del romanticismo, como dice Menéndez y Pelayo observando además que no se hallan en la poetisa «las influencias americanas de la contemplación de los elementos del paisaje, en la modificación de la raza por el medio ambiente, y, finalmente, en la enérgica vida de la colonización, conquista y guerra de separación».

Como veis, el maestro es terminante para considerar «nuestra» á la Avellaneda, si no fuese bastante el recordar que la raza antillana se extinguió en la conquista y no pudo dejar elementos para la vida social de la colonia.

Como el tiempo apremia, os diré que en 1846, conmovida Tula ante la pasión profunda de D. Pedro Sabater, (distinguido personaje político), le otorgó su mano para endulzar sus últimos días, pues Sabater, herido de una laringitis mortal, había de sucumbir á los seis meses en brazos de la esposa, que le prodigó abnegadamente su cariño, solicitud y desvelo.

En el desamparo de su viudez, descendió sobre ella el espíritu religioso, y la recluyó en Loreto, de Burdeos, algunos meses. Una melancolía empañaba su estro potente, y alteróse su salud con trastornos nerviosos y oculares. Así fué como escribió el famoso *Canto á la Cruz*, que le merecía de Villemain y del P. Blanco el título de heredera de fray Luis de León. Cierta que su dolor y devoción la llevaron hacia el bien más alto; pero fué sin alcanzar las cumbres del amor divino ni humano. Faltóle siempre ese «algo» sublime que tuvieron Teresa de Jesús, Mariana Alcofurado y la monja mejicana; aun capaz del amor y dada

al misticismo, no fué Gertrudis— aunque lo pretendan críticos tan insignes que temo citarlos— ni una gran enamorada ni una mística como yo lo entiendo; para lo uno le faltó ternura, y para lo otro, lo que llama el P. Granada «las alas de la oración».

LA CRUZ

¡Canto la Cruz! ¡Que se despierte el mundo!
¡Pueblos y reyes, escuchadme atentos!
¡Que calle el universo á mis acentos
Con silencio profundo!

¡Y tú, Supremo autor de la armonía,
Que prestas voz al mar, al viento, al ave,
Resonancia concede al arpa mía,
Y en conceptos de austera poesía
El poder de la Cruz deja que alabe!

Se asombra el orbe, se conmueve el cielo
De ese nombre al lanzar eco infinito,
Que aterroriza al inmortal precito
En su mansión de duelo.

¡Canto la Cruz! El ángel, de rodillas,
Postrá á tal vez la luminosa frente;
Tú, excelso querubín, tu ciencia humillas,
Y del amor las altas maravillas
Absorto adora el serafín ardiente.

Alzad vuestro pendón, brillante y puro,
¡Oh, de la fe sublimés campeones!
Y que su luz dirija á las naciones
Al porvenir oscuro.

Sólo él, que á miles las victorias cuenta,
Disipar puede sombras y vestiglos...
Sólo él, que eterno la verdad sustenta,
Y, como en firme pedestal, se sienta
En la cerviz de diez y nueve siglos.

¡Alzad, alzad vuestro estandarte regio,
A cuyo aspecto hundiéronse al abismo

Los dioses del antiguo paganismo
Desde su olimpo egregio!

¡Alzadlo cual lo alzó resplandeciente,
Como emblema de triunfo, Constantino,
Sobre el cesáreo lauro de su frente,
Las águilas de Roma omnipotente,
Parias rindiendo al lábaro divino!

Alzadlo cual lo holló noble, pujante;
Más fuerte que los pueblos y los reyes,
Sobre escombros de razas y de leyes
El bárbaro triunfante.

Por sus bridones, con desprecio hollado
Fué el esplendor romano envejecido;
Mas de esa Cruz ante el poder sagrado
Detúvose el torrente desbordado,
Y el ruego al vencedor dictó el vencido.

Alzadlo cual se alzó, piadoso y bello,
A ennoblecer bajo su blando yugo
El que al Destino descargar le plugo
De América en el cuello.

Dió un paso el tiempo, y á su influjo vario,
Que tan pronto derriba como encumbra,
Ya no es de un mundo el otro tributario;
Mas inmutable al signo del Calvario
El sol del Inca y del Azteca alumbrá.

¡Alzad la Cruz! Su apoyo necesita
La vacilante Humanidad. Do quiera
¡No la véis, á la par doliente y fiera,
Cuán convulsa se agita?

Lanzada entre problemas pavorosos,
Y á impulsos, ¡ay!, de un vértigo profundo,
¡Qué la valdrán esfuerzos dolorosos,
Si de esa Cruz los brazos poderosos
No hallan asiento en que descanse el mundo?

Alzad, alzad vuestro pendón divino,
Símbolo de salud, cifra de gloria,
Pues sólo y siempre explicará la historia
Del humano destino.

¡Alzadlo! Que los siglos él presida,
 Como la ígnea columna del desierto,
 Que entre las sombras, de esplendor vestida,
 Para alcanzar la tierra prometida
 Señalaba á Israel camino cierto.

¡Alzad la Cruz, con cuyo austero nombre
 Su progreso marcó la era cristiana,
 Mostrándole ella, en acta soberana,
 La libertad del hombre!

Fué su conquista, y ella la afianza,
 Diciendo al porvenir como al pasado
 Que sólo en ella la igualdad se alcanza,
 Pues son sus brazos la única balanza
 Donde pesan al par cetro y cayado.

Allí también la omnipotente diestra
 Pesó el valor del mundo... ¡Oh, maravilla,
 Que si del hombre la razón humilla,
 Su dignidad demuestra!

¡Sí! Pesó al mundo la eternal justicia;
 Pesólo por alzar el que lo abate,
 Yugo cruel de la infernal malicia...
 Y en aquél tanto amor cargó propicia,
 Que la vida de un Dios fué su rescate.

Por eso en los ásperos brazos
 Del leño sagrado se ostentan
 Las manos que al orbe sustentan,
 Las manos que rigen al sol.

Por eso en gemidos se ahoga
 La voz que á la nada fecunda,
 Velada por sombra profunda
 La luz de la gloria de Dios.

Tú expiras, ¡Autor de la vida!
 La muerte contigo se ensaña...
 ¡Mas rota quedó la guadaña
 Al darte su golpe cruel!

Alzado en tu trono sangriento
 Su trono por siempre derrumbas...
 ¡Los muertos rompiendo sus tumbas
 Recogen tu aliento pestrer!

El rey de la tierra, probando
 Fatal fruto del árbol de ciencia,
 La muerte nos dió por herencia
 Y esclavos nos hizo del mal.

El Rey de los cielos, cual fruto
 Del árbol de amor, nos convida;
 La Patria nos vuelve y la vida;
 Por padre al Eterno nos da!

¡Florece, árbol santo, que el astro
 De eterna verdad te ilumina,
 Y el riego de gracia divina
 Fomenta tu inmensa raíz!

¡Florece; tus ramas extiende...
 La estirpe de Adán, fatigada,
 Repose á tu sombra sagrada
 Del ucc al opuesto confín!

¡Te acaten pasando los siglos,
 Y Tú los presidas inmoble,
 Y toda rodilla se doble
 Al pie de tu eterno vigor!...

Los cielos, la tierra, el abismo,
 Se inclinen si suena tu nombre...
 ¡Tú ostentas á Dios hecho hombre!
 ¡Tú elevas el hombre hasta Dios!

Iban pasando los años; la «Melpómene castellana», como la denomina Joly, aumentaba su producción literaria con obras teatrales, y aunque algunas tuvieron desgracia, fué propuesta para ocupar en la Academia la vacante de D. Nicasio Gallego. Conocida es su derrota, que halló represalias notorias en algunas de sus comedias, como *Los duendes de Palacio*.

En 1858, la Avellaneda contrajo segundas nupcias con Domingo Verdugo Massieu, ayudante del rey Francisco, y al poco tiempo se estrenaba el drama *Baltasar*, siendo el mayor de sus triunfos (que por cierto costó á Verdugo una estocada en duelo ó herida de puñal alevosa, no lo sé á punto fijo, y de la que tardó en curar mucho tiempo).

Cuando, en 1859, fueron ambos esposos á Cuba, la patria tuvo para Tula el homenaje más entusiasta. La noche del 27 de Enero de 1860, cuenta Balmaseda que fué aclamada, y después de coronarla, acuñaron una medalla con su efigie. En Cuba, fundó una revista y el *Diario de la Marina*; fueron cuatro años muy felices, hasta que volvieron á orlar su frente las tocas de la viudez. Su vuelta á España es triste, y hubo de vivir en Sevilla por su quebrantada salud, siendo su casa un cenáculo literario notabilísimo. La altiva mujer que escribía á Cepeda en 1847, cuando de viuda reanudó con él sus relaciones, «yo celo mi ídolo, mi Dios, que temo ver profanado», le escribía ahora fraternalmente de sus planes y melancolías.

La que aclamaban los públicos en el teatro del Príncipe escribe un *Devocionario* en la triste calma de un claustro sevillano. Aquella mujer grande que elogiaron los más grandes genios de su tiempo y envidiaron muchos, habla ya de «colgar su lira» y parece despedirse con estas estrofas dolientes á una amiga.

EL ÚLTIMO ACENTO DE MI ARPA

A MI QUERIDA AMIGA LA SEÑORITA DOÑA LEOCADIA DE ZAMORA

Lo siento, ¡oh, amiga! Mi mente
 Ya pliega sus alas,
 Marchitas sus galas,
 Pasado su Abril.
 El tiempo, en su rápido giro,
 Se lleva veloces
 Mis plácidos goces
 De edad juvenil.
 No ya para mí poesía
 De vagos dolores,
 De ardientes amores,
 De inmenso anhelar.
 La luz de mi genio se vela;
 Se apaga mi acento;

No admiro, no invento,
No puedo cantar.

Ya mustia, la flor de mi vida
No vierte fragancia ;
Su antigua arrogancia
Perdió el corazón...

Mas antes que rompa las cuerdas
De mi arpa sonora,
Por ti tiene ahora
Fugaz vibración.

A ti, mi Leocadia, dedico
Su canto postrero,
Cual leve y sincero
Tributo de amor.

¡Tal vez—como el cisne—mi genio
Dará en su agonía
Más dulce armonía,
Sonido mejor !

¡Tal vez, como el Sol, que en ocaso
Más bello parece,
La voz que enmudece
Más grata será !

Yo al viento de Otoño la entrego,
Cual la hoja caída,
Que en su ala mecida,
Volando se va.

¡Del Tíñima esbelta ondina !

¡Rosa del Trópico ardiente !

¡Pura estrella de Occidente !

¡Sirena hermosa del mar !

¡Yo quiero mostrarte mi afecto ferviente !
¡Yo quiero en mis versos tu gloria fijar !

Cuando parte de tus ojos

Un rayo de amor divino,

Que el sol se corre, imagino,

De no poderlo imitar.

¡Así será siempre tu fausto destino
A cuanto más brille, vencer y eclipsar !

Cuando exhalas de tus labios

Los dulcísimos acentos,

Fuentes, aves, mares, vientos,
 Se suspenden á la par;
 Que no hay en Natura tan varios concertos,
 Como esos que sabes tú sola formar.

La noche envidia la sombra
 De tu profusa melena;
 Más que la luna serena,
 Se ve bajo ella brillar,
 Con mágico encanto tu frente morena,
 Que regia corona merece llevar.

Donde se graban tus huellas,
 Brotan rosas y alhelies;
 En el lugar donde ríes
 Va la aurora á despertar,
 Y aljófares muestras, partiendo rubies,
 Que nunca sus perlas podrían igualar.

¿Quién te excede en donosura?
 ¿Quién te copia en gallardía...?
 ¡En la Grecia se alzaría
 Para tu culto un altar,
 Y en ti más sublime deidad gozaría
 Que aquella nacida del seno del mar!

Mas-hoy que humilla al Olimpo
 Divinidad soberana,
 De los ángeles hermana
 Te puede el cielo llamar,
 Y el mundo te aclama beldad sobrehumana,
 Que huella la tierra, queriéndola honrar.

El genio anima tu mente;
 La virtud rige tu alma;
 Por eso pasión y calma
 Unidas sueles mostrar;
 Y llevas doquiera del triunfo la palma,
 Y puedes, modesta, tu gloria olvidar.

¡Rosa del Trópico ardiente!
 ¡Del Tíñima esbelta ondina!
 ¡Quisiera tu voz divina
 Para poderte ensalzar;
 Pues siento la mía turbada y mezquina,
 Y sólo en silencio te debo admirar!

Mas si algún eco del arpa,
 Que hoy á romper me decido,
 Logra vencer el olvido
 Y al voraz tiempo burlar,
 A par de mi nombre, tu nombre querido
 Por siglos futuros se oirá resonar.

¡ Que yo, gozosa, proclamo
 Que bajo el humano velo
 Un ángel mora en el suelo
 Para mis penas templar,
 Y haré que la fama lo extienda en su vuelo,
 Por cuanto el Sol mira y abarca la mar !

Embebida en la lectura del *Salterio* y del *Libro de Job*, Tula se acerca á los umbrales de la vejez. Yo he hojeado el libro piadoso con los últimos versos, y las paráfrasis de los salmos de David son para mí lo más bello. Los cánticos y motetes nada tienen de literarios ni de místicos; pero en el soneto *A Dios* y en la consagración de su lira hallo acentos de grandeza digna de un estro varonil.

DEL «CANTICO»

(IMITACIÓN DE VARIOS SALMOS)

.....

Llegó mi grito al cielo,
 Aunque de alzarse á tal altura indigno...
 Llegó mi grito al Dios de mi consuelo,
 Que lo escuchó benigno.

Lo escuchó; vió mi afrenta
 Desde la majestad de su almo trono,
 Y de prolijos males le dí cuenta,
 Gimiendo en mi abandono.

Protector de mi vida.

Se hizo al punto mi Dios; se alzó indignado,
Y yo el alma sentí fortalecida
Por un soplo sagrado.

Bajo sus pies las nubes
Se desplegaron cual alfombra inmensa,
Y en alas de los fúlgidos querubes
Descendió á mi defensa.

¡Cual en mirar, su saña
Tembló medrosa la celeste esfera,
Rodando de su asiento la montaña,
Como líquida cera!...

¡Cual volvió las espaldas
Mi enemigo cruel de espanto lleno!...
Mas como niño á las maternas faldas,
Yo me acogí á su seno.

.....
.....
.....
.....

Conmueve ver la sencillez con que plegó sus alas aquel gran espíritu para acogerse como un párvulo en las manos de Dios. Tuvo el perenne gesto de esta raza, que muere con la diestra en el pecho contrito y los labios en la Cruz, como un buen cristiano español. ¡Qué importa que su hora literaria fuera la antítesis de la nuestra, si es grande!

¿A qué exigir á Tula lo que Petronio compendia como «curiosa felicidad» de Horacio: «el arte misterioso de los epítetos animados, de las asociaciones sugestivas», que han legado á los modernos los poetas latinos? Si ella no la tuvo, colmó la «medida» de su época.

La misión de Gertrudis Gómez de Avellaneda estaba cumplida, y un día glacial del Febrero madrileño de 1873, un entierro modestísimo salió de casa de la gloriosa olvidada. Iban sólo diez personas, entre ellas, Juan Valera y Luis Vidart. Así volvió á la tierra la mujer que fué buena,

hermosa y genial; que tuvo la desventura de ser mujer y poeta; la que hoy nos parece más grande porque fué prez de su sexo y es gloria ibero-americana; la que tuvo, como dice intensamente Esparbés, esa cosa «rara y sangrienta» que se llama «un alma».

He dicho.

CONDESA DEL CASTELLÁ.

26 Abril 1913.

(Conferencia dada en el Centro de Cultura Hispano-Americana el día 27 de Abril de 1913.)

POR VASCO NÚÑEZ DE BALBOA

CUARTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DEL MAR PACÍFICO

Era propósito de la Redacción de CULTURA HISPANO-AMERICANA haber dedicado gran extensión de este número á referir los actos que á últimos del mes de Septiembre debían haberse celebrado en honor de Vasco Núñez de Balboa; pero sobre que la circunstancia de no haber podido publicar separadamente y á su tiempo el número correspondiente á Octubre hace que dediquemos bastantes páginas á otros trabajos y asuntos de gran interés, debemos confesar también, y dicho sea en honor de la verdad, que la fecha del día 25 de Septiembre del año actual, fecha gloriosísima en la que se cumplían los cuatrocientos años que hace descubrió el mar Pacífico el glorioso explorador y soldado español Vasco Núñez de Balboa ha transcurrido casi desapercibida.

En la Real Sociedad Geográfica se verificó una sesión solemne, conmemorativa del cuarto centenario de tan fausto descubrimiento, acto más importante por la calidad de los concurrentes que por su número, no muy crecido, y al cual asistió el entonces ministro de Instrucción pública, Sr. Ruiz Jiménez.

La Casa de América, de Barcelona, aplazó indefinidamente, por falta de ambiente adecuado, la proyectada jira á Extremadura que con motivo del centenario pensaba realizar en unión de los americanistas que de Madrid se unieran á ella. También el Centro de Cultura Hispano-

Americana dejó de celebrar la sesión solemne que había comenzado á organizar, pero que por diferentes causas, una de ellas el permanecer ausentes en período de veraneo la mayor parte de los miembros que lo contituyen, no pudo tener efecto.

Sin embargo, el Centro de Cultura puede ostentar un timbre de honor en la glorificación del adelantado Vasco Núñez de Balboa, y es la suscripción que antes que nadie inició aquí en España para arbitrar fondos con destino á la estatua que se trata de erigir á la entrada del canal de Panamá al heroico caudillo descubridor del mar Pacífico, en sitio donde sea saludada eternamente por las banderas de todas las naciones y por los hombres de todas las razas.

Nuestros lectores recordarán quizás que el Centro celebró una importante sesión ordinaria allá por el mes de Abril del corriente año, en la que se dió lectura á la carta dirigida por el presidente de la República de Panamá, doctor D. Belisario Porras, á S. M. el Rey, y en la cual el jefe del Estado panameño invitaba al monarca español á que contribuyera á la erección de la colosal estatua que la citada República habrá de levantar sobre las aguas del Gran Océano al glorioso descubridor.

Como consecuencia de aquella carta, se organizó la suscripción que por aquel entonces anunciamos se habría de llevar á efecto, y para lo cual se nombró una Comisión organizadora compuesta de los señores Palomo, Conde de Casa-Segovia, Deschamps y Novo y Colson, la que, con el apoyo de D. Santiago Alba, á la sazón ministro de la Gobernación, y dirigiéndose á los alcaldes, dió el más halagüeño resultado, pues para antes del día 25 de Septiembre hacía llegar á manos del presidente Porras seis mil y pico de pesetas por mediación del Banco Hispano-Americano.

Se acordó que la suscripción tuviera carácter popular, siendo las cuotas colectivas desde una á diez pesetas, y las individuales, desde cinco céntimos hasta cinco pesetas como máximo, dirigiéndose á los alcaldes, bien directa-

mente ó por medio de los gobernadores civiles, los cuales han ingresado las sumas recaudadas en las sucursales, agencias ó corresponsales del Banco Hispano-Américoano.

Actualmente, cuenta dicha entidad bancaria en su poder con una suma que no podemos precisar á lo que asciende, aunque suponemos que es, poco más ó menos, igual á la enviada como primera remesa al presidente Porras en Septiembre último. Dadas las circunstancias especiales que el Banco Hispano-Americano atraviesa estos días, situación que todo el mundo considera pasajera, no puede tener efecto la remisión de los fondos últimamente recaudados; pero esperamos que pronto volverá á la normalidad, y así tendrá completo éxito el esfuerzo realizado por el Centro de Cultura en honor de Vasco Núñez de Balboa.

Y para terminar esta nota informativa reproducimos la carta enviada este verano último al Centro de Cultura por el presidente Porras.

Dice así:

Carta del doctor Belisario Porras, presidente de la República de Panamá.

A la Directiva del «Centro de Cultura Hispano-Americana».

MADRID.

«Apreciados señores: La conceptuosa carta que acabo de recibir de ustedes, motivada por la mía dirigida á Su Majestad el Rey D. Alfonso XIII solicitando su valioso concurso para llevar á cabo mi proyecto de perpetuar la memoria de Vasco Núñez de Balboa erigiéndole un monumento digno de su gloria á la entrada del canal que ha de atravesar nuestro Istmo, es un documento que conservaré con orgullo, porque lo considero honrosa credencial de mis sentimientos de solidaridad hispano-americana.

El Centro de Cultura Hispano-Americana, al asociarse

á mi idea, cumple con su propósito de procurar el mayor acercamiento entre los países de América y el viejo solar, porque, encarnando Balboa el espíritu de esa raza caballerisca y aventurera que llena la historia del mundo con sus hazañas de épicas grandezas, nada más sugestivo que su figura, grande en la epopeya del descubrimiento de América, se levante colosal á la entrada de la vía de agua que su genio supo entrever, y que, próxima á terminarse, servirá para el mayor desarrollo de los países de origen hispano en este continente, á los que está reservado conservar las glorias y las tradiciones de la nación que supo darles vida á costa de la suya.

Inspirado en ese ideal, de conservar para el territorio que presenci6 las hazañas del glorioso extremeño el recuerdo de su proeza incomparable, es por lo que me he atrevido á solicitar el concurso del progresista Monarca que para honra de España hoy rige sus destinos, concurso que con el más positivo agrado veo secundado por la benemérita Institución que ustedes tan dignamente presiden.

Soy de ustedes, con la mayor consideración, obsecuente y seguro servidor,

BELISARIO PORRAS.»

ESPAÑA Y LA REPÚBLICA DOMINICANA

En el pugilato de cariño á la madre España que sostienen sus hijas las Repúblicas americanas que hablan el idioma de Cervantes, descuella en lugar preferente la hidalga nación dominicana.

Hace algunos meses que dicha República, por iniciativa de su Presidente, regalaba al jefe del Estado español una curiosísima arca de preciado valor histórico por estar construída con madera del árbol secular bajo el que proclamara Colón la soberanía española en América.

Poco después, el Estado dominicano acordaba obsequiar al español con dos presentes, ambos expresión de la delicada espiritualidad que tan vivamente anima los nobles sentimientos de cariñosa y entusiasta cordialidad existente entre aquella República y España. Uno es la magnífica lápida, verdadera obra de arte, que se colocará en uno de los muros del monasterio de la Rábida, que, para honra nuestra, se ha restaurado convenientemente.

La hermosa lápida llevará esculpida una muy expresiva dedicatoria, homenaje de cariñoso recuerdo que el pueblo dominicano tributa á su originario el español.

El otro obsequio á que nos referimos es un monolito que perteneció al derruído templo de San Nicolás, erigido en Santo Domingo por el comendador Ovando, gobernador de la isla el año 1502.

Ese monolito, que debe estar ya camino de España, lo envía el Presidente de la República dominicana para que se coloque en el paseo que en el Parque de Madrid lleva el nombre de su patria.

Al Centro de Cultura Hispano-Americana comunicó estas gratas noticias D. Enrique Deschamps, dignísimo ministro plenipotenciario de Santo Domingo en España hasta poco ha. Con este motivo se hizo constar en el acta de la sesión el más fervoroso voto de gracias al Presidente de la República dominicana y al que esos días era su ilustre representante, á más de lo cual el presidente del Centro de Cultura, Sr. Palomo, ha dirigido al de dicha República, Sr. Berdas Valdés, la siguiente carta :

«Excmo. Sr. D. José Berdas Valdés,

Presidente de la República Dominicana.

Santo Domingo.

Ilustre Presidente y consideradísimo hispano-americano :

Cumpliendo un acuerdo de este Centro, que tengo el honor de presidir, me dirijo á V. E. para hacer constar y transmitirle el doble y espontáneo voto contenido en la presente.

He aquí el primero de tales votos : El Sr. D. Enrique Deschamps, honorable y diligentísimo encargado de negocios de ese bello país, dedicando las primicias de sus facultades intelectuales á este Centro de Cultura, dió cuenta, en la primera sesión de este mes, de dos plausibles resoluciones adoptadas por V. E., que han merecido plácemes generales, como los merecen aquí siempre todos los actos llamados á fortalecer y á estrechar los vínculos espirituales é históricos que unen á España con todos y cada uno de los pueblos por ella creados en ese Nuevo Mundo. Me refiero á las órdenes transmitidas por V. E. al Sr. Deschamps para que se proceda á la ejecución del homenaje á la República dominicana, á los descubridores de América, homenaje que consistirá en la colocación solemne de una hermosa lápida conmemorativa en el monasterio de la Rábida, de donde salió Colón para hacer su primer viaje del descubri-

nimiento. También nos participó el Sr. Deschamps, en aquella sesión inaugural del presente curso, el acuerdo de enviar una de las columnas del templo de San Nicolás, actualmente en ruinas, primer templo consagrado al culto católico en el Nuevo Mundo, construído bajo el Gobierno del comendador D. Nicolás de Ovando, en el año 1502, y que V. E. dedica generosamente á España para que, como una reliquia del descubrimiento, sea colocada en el Parque del Retiro, de Madrid, en la avenida del mismo que lleva el nombre de la noble nación dominicana.

Esta Corporación acordó, con verdadera y entusiasta unanimidad, consignar un público y expresivo voto de gracias á los Sres. Berdas Valdés y Deschamps por sus delicadas iniciativas y enviar á V. E., interpretando con ello la gratitud de España entera, el testimonio de profundo reconocimiento que en esta carta tengo la honra y la complacencia de significarle.

Representa el segundo de tales votos el exponeros la profunda satisfacción que hemos sentido los que constituímos este Centro al saber cómo la inteligencia, la previsión y las elevadas miras en que se inspiró V. E. en sus actos, ha sido la base y fundamento de uno de los éxitos políticos de mayor significación en la actualidad dominicana, cual es la pacificación de su país, el inmediato regreso á la normalidad sin gran derramamiento de sangre y sin los dolorosos estragos que días más tarde hubieran sido irremediables, en el momento en que una perturbación revolucionaria, con todos los aspectos de dolorosa y de sangrienta, amenazaba nublar los horizontes de la República y desvirtuar la majestad de todas sus instituciones.

Interpretando los sentimientos de este Centro, que consagra sus entusiasmos, sus iniciativas y sus aspiraciones al acercamiento é intimidad de los pueblos de origen hispano para su propio prestigio y engrandecimiento, envió á V. E. el aplauso unánime y nuestra felicitación.

ción respetuosa y sincera por la obra civilizadora de paz y de progreso que en su noble país ha realizado.

La República dominicana, no sólo por haber sido la primera tierra de América donde Colón y sus compañeros señalaron definitivamente el descubrimiento del Nuevo Mundo, sino por su constante lealtad y simpatía, mereció siempre, á través de todas las épocas, predilección singular de la Madre Patria, y esa predilección aumenta extraordinaria y lógicamente desde que la representa entre nosotros el inteligente y cultísimo dominicano D. Enrique Deschamps, nuestro constante colaborador en este Centro de Cultura y uno de los hombres que en sus elevadas iniciativas y en sus generosos impulsos ha hecho más íntima y más eficaz en esta época la confraternidad hispano-americana. Como representante diplomático de su culto país ha sabido enaltecerlo, darlo á conocer entre nosotros como país progresivo y simpático, de espíritu abierto á todas las orientaciones del progreso moderno, y contribuir poderosamente á que las relaciones morales, intelectuales y comerciales entre la República dominicana y España hayan llegado á un momento de seguro porvenir para la prosperidad y el engrandecimiento de la raza.

Con tal plausible motivo, y al enviar á la República, por el digno medio de V. E., nuestra sincera felicitación por el singular acierto de designar sus representantes en el Extranjero á elementos de las altas dotes intelectuales, morales y sociales de D. Enrique Deschamps, tiene el honor de ofrecer á V. E. sus sentidos respetos y su más expresiva consideración su atento servidor, que estrecha su mano,

LUIS PALOMO,

Presidente del Centro de Cultura Hispano-Americana.

TRES CONGRESOS

El otoño de este año ha sido sumamente brillante y provechoso en lo que al orden cultural se refiere en nuestra patria, toda vez que entre otras importantes manifestaciones colectivas intelectuales han tenido efecto tres Congresos de gran importancia: el de Derecho Internacional, verificado en esta Corte y organizado por la Real Academia de Jurisprudencia; el español de Geografía Colonial y Mercantil, promovido por la Sociedad de Geografía Comercial de Barcelona, que tuvo efecto en la capital barcelonesa, del 10 al 15 de Noviembre, y el Hidrológico, verificado en Madrid.

En el de Derecho Internacional, Conferencia de la Asociación de Derecho Internacional le denominaron oficialmente, que se celebró en los primeros días de Octubre, tomaron parte los principales jurisconsultos españoles y muchos extranjeros, especialmente ingleses.

Se trataron temas de gran importancia, cual el de la libertad del aire y soberanía del Estado en las capas atmosféricas, originado por la invasión de los aeroplanos en países de diferente nacionalidad á la de los tripulantes de esos aparatos que surcan el espacio, el de minería y otros análogos.

En el de Geografía Colonial y Mercantil se debatieron varios temas de carácter hispano-americano, cuales fueron: En la Sección Económica (la segunda), Geografía del Comercio, «El «Zollverein» peninsular y el Ibero-americanismo» y «Apuntes sobre los organismos del Comercio, principalmente para nuestras relaciones con los pueblos ibero-americanos, museos y bazares mercantiles y forma de descuento». En la parte referente á trans-

portes marítimos, el tema «Para el mayor desenvolvimiento de nuestro Comercio con Centro-América se necesita una línea directa de vapores mixtos».

En Geografía de la emigración, nuestro presidente, D. Luis Palomo, presentó el tema «Geografía social emigratoria».

El Centro de Cultura Hispano-Americana estuvo dignísimamente representado en el Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil, pues á él concurrieron varios de sus más significados miembros, entre los que recordamos á los Sres. Novo y Colson, Vera (don Vicente) y Gutiérrez Sobral.

El Sr. Palomo no pudo asistir, conforme lo tenía proyectado, por perentorias é ineludibles ocupaciones que le retuvieron aquí en Madrid los días en que se celebró el Congreso, pero, no obstante esto, dióse lectura á las conclusiones del tema que propuso, las cuales fueron aprobadas sin la menor variación, á pesar del detenido estudio que de ellas se hizo.

En un salón anejo al de sesiones del Congreso se celebró una interesantísima Exposición de Cartografía correspondiente á los siglos XIV al XV, ampliada con otros mapas notables y material de enseñanza geográfica.

En dicha Exposición cartográfica se han expuesto curiosos mapas de aquellos siglos, muchos de ellos referentes á «América», de los cuales vamos á insertar una breve reseña.

Hela aquí:

37 reproducciones de mapas relativos al descubrimiento de América.

Una carta sobre pergamino del Mar Caribe (1781).

Una carta del Seno Mejicano (1784), dibujada á mano por el conocido geógrafo y explorador Sinibaldo de Mas.

La célebre carta náutica de Gabriel de Vallseca (1439), con la inscripción al dorso que atribuye haberla adquirido Américo Vespucio, y que se dice que éste empleó en su primer viaje á América.

Un mapa del río Amazonas, por el P. Samuel Fritz, de la Compañía de Jesús, año 1707.

Dos atlas que figuraron en la Exposición Universal de Chicago, formados con mapas y cartas hidrográficas de gran interés para la historia de América, y algunos de ellos, por su dibujo, verdaderas joyas cartográficas; son de varios autores, pero todos del siglo XVIII.



El Congreso Hidrológico, celebrado en esta Corte, á que al principio de esta información nos referimos, revistió, en su género, suma importancia; pero el no contener asunto alguno que se refiriese á América nos releva de reseñarlo detalladamente.

Una empresa de información americana

Casi todos los grandes diarios madrileños han dado cuenta del proyecto que va á ser puesto en práctica dentro de poco por un escritor y diplomático americano muy conocido por los lectores de esta Revista, D. Enrique Deschamps, que hasta hace algunos días ha desempeñado con extraordinaria brillantez el cargo de ministro plenipotenciario de la República dominicana en España.

Como lo sabe todo el mundo que conoce personalmente á Deschamps, y los que sólo de oídas le conocen también, nuestro distinguido amigo es un hombre de extraordinaria voluntad, claro talento y vasta cultura, cualidades que con gran intensidad tiene puestas al servicio de dos hondas pasiones que absorben por completo su vida: la confraternidad hispano-americana y la dignificación de América.

Para contribuir á esta última, ya que á la primera ha dedicado unos cuantos años en España con suma eficacia, Deschamps quema sus naves, como Hernán Cortés, es decir, abandona su carrera diplomática para establecerse en París, donde fundará una á modo de Agencia informativa de asuntos americanos que provea de noticias veraces y completas referentes al Nuevo Mundo á los grandes diarios europeos.

Esto, que á primera vista parece una empresa como cualquier otra, más bien el planteamiento de un negocio particular, lo que menos tiene es de tal.

Claro es que á quien no se le haya ocurrido profundizar algo en lo que representa y significa la información de todo género de asuntos en los grandes diarios,

no comprende la transcendencia que tiene el carácter, la tendencia ó las interesadas miras de una agencia informativa. Para esto es necesario ser ó haber sido algún tiempo, pero con afición y ahinco, periodista ó político de altura, ó sea inspirador de periódico. Los grandes estadistas son, aparte de los mismos profesionales del periodismo y á veces mejor que éstos, quienes más exacto concepto del valor de la Prensa tienen, especialmente en su función de informadora. El que esto dude, pregunte á quien conozca á fondo la política moderna, ó sea la Historia contemporánea, y se enterará de la estrecha y constante compenetración de los verdaderos hombres de Estado con los periodistas de altura, sus mayores y mejores colaboradores en todos sus grandes ideales; lea las Memorias de Bismarck, lo que como político y diplomático se ha escrito sobre el rey Leopoldo I de Bélgica, etcétera, etc.

Con una noticia cablegráfica ó telegráfica de cuatro líneas, y á veces de menos, ¡muchas veces imaginada, esto es lo triste!, se hacen bajar los fondos públicos de toda una nación y por ende todos sus valores, hasta los más particulares; se declara una guerra, se varía el curso de ésta, se desacredita á un general puesto al frente de un ejército que es la esperanza de su patria, se da por moribundo ó poco menos á un jefe de Estado que goza de envidiable salud y es el principal pilar político y social de un país, quizá su primer mentalidad de estadista, y mil cosas más por el estilo.

Con respecto á América, inútil es encarecer lo urgente, lo preciso que se hace el encauzar por derroteros de imparcialidad y fuentes veraces la información que de sus hechos, de todos sus asuntos, políticos, culturales, económicos, sociales, de mero accidente físico viene de allí, generalmente de segunda mano, es decir, por vía yanqui, que, dicho sea en honor de la verdad, tiene especialísimo empeño en «desacreditar», esta es la palabra, á la América Hispánica, á fin de favorecer sus par-

ticulares miras de imperialismo político y su predominio económico-financiero, industrial y comercial.

Por eso aquí, en toda Europa, no leemos más, y eso en los grandes diarios, que la catástrofe ferroviaria, el terremoto, la revolución, el pronunciamiento, la conjura que en la América hispana se produce, que algunas veces tiene, en efecto, realidad, pero que casi siempre nos lo transmiten fabulosamente aumentado—ahora mismo los acontecimientos de Méjico—y que muchas es completa leyenda. Pero jamás nos presentan el lado bueno de América, que lo tiene grandísimo y muy interesante: su importante desarrollo económico y cultural, su agricultura próspera y ganadería admirable, explotadas y desarrolladas en gran parte en consonancia con los métodos científicos de la Agronomía y la Zootecnia modernas, sus centros instructivos y sociales de extraordinaria importancia; no nos hablan nunca de sus intelectuales de mayor valía, y no consideremos así á los políticos de relumbrón que frecuentemente, por desdichada inconsciencia, queremos creerlo así, les sirven á ellos muchas veces en sus bastardos fines á las mil maravillas, sino de sus pedagogos, sus literatos y sus cultísimos periodistas, de ese preciadísimo ejército intelectual que de día en día va intensificando la cultura y, por tanto, el progreso y el bienestar por toda la América hispana.

Pues bien: á rectificar ese erróneo criterio que en toda Europa existe respecto al continente americano, incluso de los mismos Estados del Norte, tiende la magna obra que se propone realizar Deschamps, empresa de dignificación americana, de carácter puramente moral y altruísta, alejado de todo interés material; tanto es así que para llevarla á cabo le es preciso á dicho señor el apoyo de las Repúblicas hispano-americanas, varias de las cuales, penetradas de la transcendencia del propósito, le prestan conveniente concurso pecuniario, sin el que no sería posible llevar á la práctica tan importante proyecto.

Nosotros, por el carácter progresivo que encierra el propósito del Sr. Deschamps, tan beneficioso para América como para la propia Europa, que de aquí en adelante podrá caminar menos á ciegas de lo que ahora lo hace con respecto á los países transatlánticos, nos congratulamos de su idea y de que tenga la más feliz realización. Y nos alegramos de ello también como amigos particulares de quien tan activa parte ha tomado y seguirá tomando, seguramente, á pesar de la ausencia, en nuestro Centro de Cultura, y, por último, como americanistas.

R. DE G.

CENTRO DE CULTURA HISPANO-AMERICANA

Notas de la sesión celebrada en 10 de Diciembre de 1913

El señor Presidente, D. Luis Palomo, inició la sesión en la forma acostumbrada de conversación amistosa. Presentó el libro *Pro Patria*, número extraordinario de la revista CULTURA HISPANO-AMERICANA, y ofreció ejemplares á los individuos presentes.

Los Sres. García Moreno, Bretón, Holguín, ministro de Colombia, Saralegui, Encargado de Negocios del Uruguay, y otros varios hicieron elogios del libro *Pro Patria* y felicitaron al Centro, y con especialidad á su Presidente, por el esfuerzo extraordinario y la merítisima labor que representa el libro de que se trata.

El señor Presidente aceptó las felicitaciones para transmitir las con la suya á la señora doña Blanca de los Ríos de Lampérez, que había sido la persona encargada de ordenar, y en buena parte escribir, el mencionado libro, del que anunció que un ejemplar dedicado sería ofrecido á S. M. el Rey.

A continuación, el mismo señor Presidente hizo un resumen de los trabajos que se habían realizado por el Centro para promover la creación de una Sociedad editorial que pudiera llevar el libro español hecho en España á todos los países del mundo y especialmente á las naciones americanas en que se habla la lengua de Cervantes, en competencia con las casas editoriales extranjeras que reproducen los libros españoles, unas veces incompletos, otras con alteraciones más ó menos maliciosas y siempre con incorrecciones tipográficas y de estilo.

«Nuestro Centro de Cultura—dijo el Sr. Polomo—no es ni puede ser comercial; pero es y queremos que sea defensor asiduo y celoso de nuestra lengua, de nuestra literatura clásica y de los intereses hispano-americanos. Propongo, pues, que se divulgue, para que lo utilice quienquiera, el Proyecto que hemos estudiado, con propósito de promover la creación de una Empresa exportadora de libros españoles en mejores condiciones literarias y económicas que los impresos en lengua española por casas editoriales alemanas, francesas, inglesas y norteamericanas. También propongo que el Centro de Cultura publique algunos libros de carácter hispano-americano, los cuales podrían venderse á su precio de coste.»

Acerca de este asunto hablaron los Sres. Orbea, abogado americano; Montero, cónsul del Uruguay; Novo y Colson, eximio poeta, y Rodríguez-Navas.

El Centro acordó:

Que se dé publicidad al Proyecto destinado á promover la creación de una entidad comercial que edite y exporte libros españoles en competencia con los editores extranjeros;

Que el Centro de Cultura disponga la ampliación y publicación regular de su Revista desde Enero de 1914;

Que el mismo Centro publique dos bibliotecas destinadas á reavivar y enaltecer los sentimientos de reciprocidad entre España y los pueblos americanos de origen hispánico. Se denominarán:

Biblioteca histórica hispano-americana, de libros incunables y otros generalmente olvidados, relativos á América, pertenecientes á los siglos XVI, XVII y XVIII.

Biblioteca de Literatura hispano-americana, en la cual se comprenderán novelas, narraciones descriptivas y composiciones poéticas de autores americanos ó americanistas.

Para dar cumplimiento á esos acuerdos, la Revista CULTURA HISPANO-AMERICANA se publicará con regularidad desde el 15 de Enero de 1914. Contendrá seis secciones:

I. *Notas* del Centro madrileño de Cultura Hispano-Americana.

II.—*Sección histórica*: De estudios, relatos, descripciones y viajes anteriores al siglo xx.

III.—*Sección política*: De todo cuanto se intente, se proyecte ó se ejecute en el mundo é interese á las relaciones hispano-americanas.

IV.—*Sección literaria*: Para trabajos de Bellas Letras.

V.—*Sección de variedades*: De ciencias, artes, misiones comerciales, etc., y

VI.—*Noticias*.

Y en plazo breve comenzará la publicación de las bibliotecas de Historia y de Literatura hispano-americanas.

INFORMACION

Exposición americanista.

El día 19 de Diciembre se inauguró en Sevilla la Exposición americanista que se ha organizado en dicha capital, con objeto de conmemorar el IV centenario del descubrimiento del mar Pacífico.

Al acto concurrió el ministro de Instrucción pública, que, á tal efecto, marchó á Sevilla.

El ministro, ante las principales autoridades de Sevilla y gran número de distinguidas personalidades que concurrieron al acto, pronunció un discurso, diciendo, entre otras cosas, que el Gobierno no podía sustraerse á la celebración de obra tan meritoria, extendiéndose luego en consideraciones sobre lo que representa la Exposición, diciendo que en ella podría estudiarse la historia hispano-americana desde el siglo xv al xvi, época en que se verificó la epopeya más gloriosa del mundo.

En párrafos brillantes puso de relieve la gloriosa é histórica empresa realizada por el gran Vasco Núñez de Balboa.

En la Exposición figuran libros, mapas y otros documentos análogos de gran interés histórico.

Terminada la sesión inaugural de la Exposición americanista, el ministro y las autoridades se dirigieron á ver las obras que se están realizando para llevar á cabo la Exposición hispano-americana, que tendrá efecto en la misma capital el año 1915, y que promete ser un acontecimiento importantísimo.

Conmemoración del descubrimiento de Panamá.

El 25 de Septiembre último se celebraron en Panamá

grandes festejos con objeto de conmemorar el IV centenario del descubrimiento del mar Pacífico por el inmortal Vasco Núñez de Balboa.

El más importante de dichos actos fué la colocación de la primera piedra de la Exposición Nacional que tendrá efecto en Noviembre del próximo año 1914, y al cual asistieron, á más del Presidente de la República, don Belisario Porras, los ministros, el Cuerpo diplomático y consular, altos funcionarios del Estado, damas muy distinguidas, representaciones del Instituto Nacional y de otras Corporaciones, y las Juntas directivas del Centre Español y de la Sociedad Española de Beneficencia.

La Exposición Nacional de Panamá tendrá por principales objetivos enaltecer y honrar la memoria del ilustre descubridor del Océano Pacífico, robustecer los lazos de unión y amistad que existen entre Panamá, España, nuestra madre Patria (según reza el decreto del Poder ejecutivo), y los países hermanos de aquel continente, y exhibir ante el mundo entero los recursos naturales, las industrias, el comercio y la civilización de la República de Panamá. El Certamen comprenderá las siguientes secciones, divididas en grupos y subdivididas en clases: Primero, agricultura; segundo, caza y pesca; tercero, minería; cuarto, ganadería; quinto, artes liberales; sexto, bellas artes; séptimo, artes industriales; octavo, historia; noveno, educación; décimo, administración pública.

Según el plano levantado por la Dirección general del Certamen, la superficie de la Exposición será de 15 hectáreas y comprenderá 14 edificios en un extenso cuadrado, rodeados de parques y jardines. Anchas avenidas darán acceso á dichos edificios, dos de los cuales serán destinados á palacio y pabellones del Gobierno; otro, de cuyos terrenos, que miden 900 metros cuadrados, se ha hecho donación á España por el Gobierno de la República panameña, será destinado á la exhibición de nuestros productos nacionales. Y los demás se destinarán á la Ex-

posición de productos de los países de la América Central, de los Estados Unidos y de las Repúblicas sudamericanas.

Para el comercio de exportación de la Península, dice un colega, tiene suma importancia esta Exposición nacional, y esta importancia es incalculable si se tiene en cuenta que con la apertura del Canal Interoceánico, además de que la afluencia de comerciantes y de turistas será enorme hacia el istmo, las comunicaciones rápidas con las Repúblicas del Pacífico serán el principal propulsor para el desarrollo del comercio en aquellos mares, hasta ahora cerrados á nuestras comunicaciones directas. En virtud de todo esto, y por los vínculos de nacionalidad y de amor que nos unen á la República panameña, la colonia española de Panamá prepara una exposición á S. M. el Rey rogándole que el Gobierno español tome parte activa en este Certamen nacional.

Universidad hispano-americana.

En la Diputación provincial de Cádiz se verificó recientemente una reunión de personas notables de aquella capital y de las principales autoridades, en la que se trató de fundar una Universidad hispano-americana.

Los reunidos autorizaron al Presidente de la Comisión, Sr. Aldazabal, para que designe una ponencia encargada de estudiar el proyecto, que parece ser se ampliará, con relación á nuestra misión civilizadora en África, por lo que tal vez se denomine la entidad que se trata de implantar Universidad Hispano-americana-marroquí.

Los obreros españoles en Panamá.

El Gobierno panameño se está ocupando con el mayor interés de la creación de colonias agrícolas en el interior del país.

Parece ser que la población de Nueva Gorgona, situada á cinco kilómetros próximamente de Panamá, en

la costa Norte de la República, es un modelo de colonización moderna.

Tal vez por esto, muchos obreros compatriotas nuestros que trabajan en las obras del Canal interoceánico, próximo á terminarse, han solicitado del Gobierno la adjudicación de tierras gratuitas, pues el Estado cede, en pleno dominio, cinco hectáreas de tierra á cada inmigrante.

En Panamá se va desarrollando rápidamente la agricultura, sobre todo los cultivos de café y cacao, que dan un halagüeño resultado en las comarcas del interior.

Don Manuel Caldeiro.

En Montevideo ha fallecido el 3 de Diciembre don Manuel Caldeiro, persona que á fuerza de trabajo llegó á adquirir una elevada posición social.

El Sr. Caldeiro, que nació en Nigrán (Pontevedra), ha vivido sesenta y cinco años en el Uruguay, desde la edad de diez y ocho, en que llegó allí, hasta la de ochenta y cinco, en que ha fallecido.

Fué uno de los fundadores del Centro Gallego y uno de los socios más antiguos de la Asociación Española de Socorros Mutuos.

El Sr. Caldeiro protegió cuanto pudo á muchísimos compatriotas que requirieron su auxilio en momentos angustiosos, demostrando con su espíritu bondadoso que era un alma noble y digna de inolvidable recuerdo.

Presentación de credenciales.

En los últimos días de Diciembre actual han presentado sus credenciales á S. M. el Rey dos ministros plenipotenciarios americanos: el Sr. Avellaneda, representante de la República Argentina, y el Sr. Castillo, de Nicaragua.

Del Sr. Marcos Avellaneda han hablado los periódicos

cos; haciendo grandes elogios de su relevante personalidad intelectual, pues es un muy distinguido escritor.

El Sr. Castillo es también una persona muy ilustrada, cuyo discurso de presentación ante S. M. el Rey ha sido muy favorablemente comentado por los tonos de hondo entusiasmo que en honor de España expresaba.

Cada día que dichos señores transcurran en ésta corte, tendrán ocasión de apreciar la creciente simpatía que á los países que dignamente representan se profesa en España y la compenetración existente entre los elementos intelectuales de aquí con los anhelos, ideales y problemas que palpitan en sus respectivas naciones.
